



Informes Antropológicos

INSTITUTO COLOMBIANO DE ANTROPOLOGIA

ARQUEOLOGIA DE LA SIERRA NEVADA DE SANTA MARTA

Gilberto Cadavid, Luisa Fernanda Herrera de Turbay
Manifestaciones culturales en el área tairona

Ana María Groot de Mahecha
Arqueología y conservación de la localidad precolombina
de Buritaca 200 en la Sierra Nevada de Santa Marta

Roberto Lleras Pérez
Excavaciones de salvamento en la Sierra Nevada de Santa Marta

Informes Antropológicos

PUBLICACION DEL INSTITUTO COLOMBIANO DE ANTROPOLOGIA

Ministro de Educación Nacional
DORIS EDER DE ZAMBRANO

Directora del Instituto Colombiano de Cultura
AMPARO SINISTERRA DE CARVAJAL

Director del Instituto Colombiano de Antropología
ROBERTO PINEDA GIRALDO

No. 1

Bogotá.

1985

CONTENIDO

	Pág.
Gilberto Cadavid y Luisa Fernanda H. de Turbay Manifestaciones culturales en el área tairona . . .	5
Ana María Groot de Mahecha Arqueología y conservación de la localidad precolombina de Buritaca 200 en la Sierra Nevada de Santa Marta	55
Roberto Lleras Pérez Excavaciones de salvamento en la Sierra Nevada de Santa Marta	103

La responsabilidad de las ideas emitidas en INFORMES ANTROPOLOGICOS corresponde exclusivamente a sus autores. La colaboración es rigurosamente solicitada. No se devuelve la colaboración espontánea, ni se mantiene correspondencia sobre ella. Toda correspondencia debe dirigirse a: Instituto Colombiano de Antropología Bogotá Colombia.

EXCAVACIONES DE SALVAMENTO EN LA SIERRA NEVADA DE SANTA MARTA (Parque Tairona y Ciudad Perdida)

ROBERTO LLERAS PEREZ

Instituto Colombiano de Antropología

Excavaciones en el Parque Nacional Tairona

Antecedentes

Las excavaciones y exploraciones arqueológicas a que se refiere el presente informe fueron realizadas por comisión del Instituto Colombiano de Antropología (ICAN) a petición de la Dirección del Instituto Nacional de los Recursos Naturales y el Ambiente (INDERENA). A principios del año de 1978 el INDERENA se proponía construir en la bahía de Nahuange, Parque Nacional Natural Tairona, un centro de visitantes que debería contar, entre otras cosas, con un pequeño museo arqueológico que recogiera los aspectos principales de la ocupación prehispánica del área.

Diversos factores que se presentaron posteriormente determinaron que las labores relacionadas con el proyectado centro de visitantes pasaran a segundo plano mientras que se hacía urgente el salvamento de entierros indígenas accidentalmente descubiertos en la bahía de Gairaca. Por ese entonces los cementerios precolombinos de Gairaca, como los de todas las bahías del Parque Nacional Tairona, eran víctimas de una intensa depredación por parte de las numerosas cuadrillas de guaqueros. Se consideró de vital importancia recuperar información arqueológica en un terreno científicamente poco explorado y obtener, a la vez, material que pudiera ser comparado con el obtenido en el sitio Buritaca 200 por los arqueólogos del Proyecto Especial Sierra Nevada de Santa Marta.

Aspectos geográficos e históricos

A pesar de tratarse de un área que ha llamado tradicionalmente la atención, tanto desde el punto de vista de su importancia arqueológica como desde su especialísima ecología, el Parque Tairona carece de detallados y actualizados estudios en

uno y otro aspecto. Mientras esto sucede los procesos de destrucción del patrimonio arqueológico y de la flora y fauna de la región continúan a pesar de los esfuerzos de algunas instituciones por impedirlo.

Ecología del área de Gairaca y Nahuange.

El Parque Nacional Tairona cubre una extensa área del litoral y las faldas de la Sierra Nevada de Santa Marta en su vertiente norte. Aun cuando el régimen de lluvias, vientos, temperatura, etc. es en términos generales muy similar para toda el área de las bahías desde Taganga hasta Guachaquita, hay, no obstante, diferencias en la vegetación entre ellas. El hecho de si estas diferencias son debidas a la acción del hombre aun no ha podido aclararse puesto que el estado actual de los estudios ecológicos sobre esa área no permite establecer la magnitud exacta de las modificaciones introducidas por la población indígena prehispánica a la primitiva vegetación del bosque (Hernández y Rodríguez, s. f.).

La presencia de viviendas, caminos, entierros y otras construcciones evidencia la existencia de una población indígena de tamaño considerable durante un período de tiempo prolongado. Sin embargo es posible que en los casi cuatrocientos años transcurridos desde la desaparición de la población indígena el bosque haya llegado a regenerarse hasta un punto muy próximo a su clímax, máxime teniendo en cuenta que en los períodos posteriores a la conquista el área estuvo poco menos que deshabitada. Si se tiene en cuenta, además, que ciertas áreas no debieron ser utilizadas con fines agrícolas o de vivienda durante la época prehispánica puede afirmarse que en lo fundamental el estado actual

de la vegetación del Parque es muy similar al encontrado por los primeros grupos indígenas asentados allí. (Hernández y Rodríguez, op. cit.).

El sector de las bahías de Gairaca y Nahuange tiene una temperatura media anual de 26.7 grados centígrados y una precipitación media anual inferior a los 500 mms. (Hernández y Rodríguez, op. cit.). La precipitación es estacional siendo épocas de sequía las comprendidas entre Diciembre y Abril y Julio a Septiembre. Durante la sequía se presenta la defoliación de la vegetación como recurso para evitar la excesiva pérdida de agua por evaporación desde la superficie foliar.

De las cinco formaciones boscosas reconocidas por Hernández y Rodríguez (Op. Cit.) en el área del Parque Tairona se encuentran las siguientes en las bahías de Gairaca y Nahuange:

1) Bosque isomegatérmico caducifolio - localizado en las partes más húmedas de las bahías, cerca a los lechos de las quebradas, hondonadas, etc. Entre las especies más comunes se cuenta el volador (*Cyrocarpus americanus*), la ceiba (*Ceiba pentandra*), el resbalamono (*Bursera simaruba*), etc.

2) Bosque isomegatérmico caducifolio subxerofilo y fruticeto isomegatérmico xerofilo - los tipos de bosque que ocupan la mayor parte de las bahías por su adaptación al clima seco. La mayoría de las especies presentan defoliación durante las épocas de sequía y su desarrollo depende de las condiciones del suelo y de la exposición al viento. En áreas de fuerte pendiente se encuentran fruticetos xerofilos, especialmente hacia las cuchillas que separan las bahías; se trata de matorrales espinosos bastante densos.

3) Bosque freatofito subxerofilo semicaducifolio - el cual se desarrolla en las cuencas aluviales de Gairaca, Chengue y Concha en los lugares en que mejores condiciones del suelo y humedad han permitido su desarrollo al lado de bosques xerófilos.

4) Bosque haloxihidrófilo - conocido comúnmente como manglar; se desarrolla especialmente en ciertas áreas de la bahía de Nahuange estando ausente en Gairaca.

Adicionalmente se podría citar la existencia de otro tipo de vegetación representado por praderas de algas que son abundantes en Gairaca.

No contamos con un estudio detallado de la fauna del lugar, la cual ha venido sufriendo alteraciones en su composición y número desde hace algún tiempo. La introducción de especies domésticas, que luego se han vuelto silvestres, ha contribuido a depredar la fauna nativa. Esto ocurre en el caso de los grupos de gatos silvestres que abundan en las bahías. Se conoce la existencia de ejemplares aislados y escasos de zorros y zarigüeyas que en otra época debieron ser más abundantes.

Entre las aves las más abundantes son las especies marinas, tales como los alcatraces y gaviotas. Los crustáceos y moluscos están representados en gran cantidad de especies de cangrejos, jaibas, langostas, etc. Se conoce la existencia de serpientes de cascabel (*Crotalus durissus terrificus*) y Coral (*Micrurus Sp.*).

Reseña etnohistórica

Los sitios de Gairaca y Nahuange parecen haber sido de poca importancia con respecto al resto de los poblados Taironas de la costa y la sierra encontrados por los españoles. Esto se desprende de las escasas referencias encontradas en las crónicas de los conquistadores y del poco interés que mostraron estos hacia dichos sitios.

En 1502 desembarca Alonso de Ojeda en la bahía de Cinto, vecina a Nahuange. Los siguientes desembarcos y expediciones se realizan sobre el sector de Santa Marta, Bonda y Pocigüeica. A la salida de Bastidas de Santa Marta, Palomino emprende una expedición cuyo itinerario incluye Nahuange, Gairaca, Cinto, Chengue y Concha.

En el año de 1536 Alonso de Lugo, hijo del gobernador Pedro Fernández de Lugo, encabeza una expedición que libra violentas batallas en los sitios de Concha, Gairaca y Nahuange. En 1554 encontramos al cronista Juan de Castellanos en Gairaca en busca de minas de oro; para ese entonces esas poblaciones se encontraban prácticamente desiertas. Entre las poblaciones sublevadas en la gran rebelión de 1599-1600 figura Gairaca. Su suerte posterior debió ser funesta, ya que una vez sofocada la rebelión las poblaciones fueron entregadas al ejército español para el saqueo.

Durante el siguiente siglo figura en la zona circunvecina una sola encomienda con 24 indios en la bahía de Chengue, mientras que Gairaca, Nahuange y Cinto figuran como parroquias adscritas

a la jurisdicción de Sta. Marta, pero no se menciona el número o condición de sus pobladores.

En cuanto a la tribu que poblaba esta área Reichel-Domatoff (1951) afirma que se trata de "...otro grupo indígena posiblemente identificable con el anterior (indios de Sta. Marta) que ocupaba las bahías de la costa septentrional entre Sta. Marta y Dibulla...". Se mencionan además en el área las poblaciones de Canga, Guacharza y Nando.

Parece que las bahías de Gairaca y Nahuange no llamaron excesivamente la atención de los conquistadores en cuanto a sus riquezas ni tampoco presentaron una encarnizada resistencia que las hiciera especialmente notables, al estilo de Bonda y Poci-gueica. Las descripciones sobre las costumbres, tipo físico y otros aspectos etnográficos de los habitantes de esta zona se ajustan en términos generales a las características del grupo indígena que más tarde se conocería con el nombre genérico de Tairona.

Posiblemente uno de los factores que impidió un asentamiento activo durante la colonia y posteriormente fue la escasez de agua, que hace impracticable la habitación permanente de las bahías excepto cuando se cuenta con sistemas de almacenamiento de agua potable. Los depósitos indígenas cayeron en desuso y hasta el día de hoy esta área es incapaz de soportar una población permanente del tamaño y características de la que debió existir en tiempos prehispánicos.

Investigaciones anteriores

Alden Mason (1931) menciona los estudios del Marqués de Baroncelli y de H. Smith llevados a cabo en 1898. Ellos extrajeron numerosas piezas de la bahía de Gairaca en calidad de anticuarios o coleccionistas pero no recuperaron otros datos científicos de interés para la arqueología. Carnegie Museum tenía para 1920 una considerable colección de piezas procedentes de Gairaca. Sin lugar a dudas el estudio más famoso fue el del mismo Mason (Op. Cit.) realizado entre 1922 y 1923.

Mason (Op. Cit.) menciona, entre otras, la existencia de cinco pozos para almacenamiento de agua forrados en su interior con lajas. El número y características de estos aljibes son diferentes a los registrados por el autor y en general podemos confirmar varias inexactitudes de la obra de Mason sobre las cuales volveremos en más detalle posteriormente.

Este arqueólogo norteamericano encontró grupos de urnas muy cercanas entre sí la mayoría provistas de tapa, restos óseos en muy mal estado y en algunos casos totalmente desintegrados. La tipología de urnas por él establecida y a la cual nos adherimos en la clasificación del material funerario encontrado en esta investigación, comprende tres tipos:

A) De gran tamaño (75 x 75 cms. en promedio), la forma es de dos conos truncados unidos en un hombro angular hacia la mitad en donde alcanza el diámetro máximo, la boca y la base tienen igual diámetro y algunas presentan caras en relieve como decoración.

B) En forma de botella, cuasiglobulares u ovoidales con cuello corto, también de gran tamaño, con labio anular y algunas decoradas con caras estilizadas.

C) Forma globular aplanada, el ancho es el doble de la altura, boca ancha con borde evertido. Muchas presentan tapas y parecen ser las más pobres en cuanto al ajuar funerario.

El tipo de entierro es secundario a juzgar por el hecho de que los huesos no se encuentran articulados. Mason no especifica la forma de la tumba u hoyo dentro del cual se depositaban las urnas, por lo que al parecer no le fue posible determinarla dadas las condiciones del terreno. En estas excavaciones se encontraron también silbatos, cuentas de piedra perforadas y sin perforar, hachas y objetos de oro y tumbaga así como instrumentos de concha y hueso. Acompañando a las urnas encontró vasijas de cerámica negra de diversas formas y tamaños.

Aun cuando nuestros hallazgos confirman la mayoría de las conclusiones de Mason, estamos en desacuerdo con la afirmación de que "Gairaca era principalmente, sino exclusivamente cementerio", "...servía como tal a gran parte de las poblaciones de los alrededores". Las numerosas viviendas encontradas en la bahía así como las construcciones para el almacenamiento de agua evidencian una activa ocupación del sitio. De igual manera ocurre que los patrones de enterramiento para cada población o bahía son diferentes, tal como ocurre en la vecina Nahuange donde, a diferencia de Gairaca, es predominante el tipo de entierro primario sin urnas funerarias.

Mason se confundió, tal vez, por la gran cantidad de urnas encontradas en la bahía y no tuvo en cuenta que Gairaca debió soportar una población relativamente grande durante un largo período de tiempo, por lo cual no es extraño que abunden los entierros. Además, todas las bahías cercanas cuentan con grandes áreas de cementerio de densidad por lo menos similar a la de Gairaca.

Las numerosas piezas extraídas por la expedición de Mason en Gairaca y otros sitios del área de Sta. Marta fueron a engrosar las colecciones de los museos norteamericanos bajo la protección de una autorización oficial del Ministerio de Instrucción Pública. Antes de la expedición norteamericana ya se practicaba en esta y otras áreas de la Sierra Nevada la guaquería en pequeña escala, pero a partir de entonces se incrementó enormemente llegando a su clímax hacia los años de 1975-77.

Desafortunadamente, otros investigadores que han trabajado en el área Tairona después de Mason no han mostrado mayor interés en Gairaca y Nahuange, sitios en los cuales habría podido recuperarse una valiosa información antes del incremento de la guaquería. Tal es el caso de la gran investigación de Reichel-Dolmatoff (1954) y los trabajos de Bischof (1968a,b) que centraron su interés principalmente en el área de Pueblito; aun cuando Bischof excavó en Nahuange su trabajo corresponde más a un aporte a la cronología del área Tairona que a una exploración sistemática del sitio.

Los sitios arqueológicos

Tanto la bahía de Gairaca como la de Nahuange más que tratarse de extensas zonas de cementerio comprenden complejos de vestigios arqueológicos de diversa índole. Por varias razones que no es del caso citar aquí la prospección arqueológica estuvo centrada principalmente en la bahía de Gairaca, sitio en el cual se procuró registrar, ubicar y medir los diferentes tipos de vestigios aquí relacionados.

Viviendas y otras construcciones

En las exploraciones arqueológicas pudieron apreciarse los vestigios, en diversos grados de conservación, de varias viviendas cuyo número exacto no podría precisarse sin una labor mucho más amplia de excavación y levantamiento topográfico. Los cimientos están conformados por círculos bastante regulares de lajas de pizarra o arenisca dura enterradas verticalmente. Estos anillos no están

muy cercanos entre sí ni forman, al parecer, grupos como ocurre en otras partes del área Tairona. Han sido localizados en las partes planas de la bahía aprovechando zonas con buenas condiciones de drenaje y no expuestas muy directamente al viento. Las entradas de los anillos están situadas, por lo regular pero no exclusivamente, en los lados sur y norte y se distinguen por una disposición especial de las lajas como se puede apreciar en la figura 6.

El diámetro de estos anillos varía considerablemente, registrándose medidas que oscilan entre los cuatro y los catorce metros, medida máxima registrada y que corresponde al diámetro de la vivienda excavada por el autor. En muchos casos parte de las lajas han sido desplazadas de su posición original y solo se pueden encontrar segmentos de los anillos de vivienda.

Se observaron en varias partes de la bahía vestigios de caminos que presumiblemente unían entre sí las viviendas y sectores del poblado indígena. Sin embargo actualmente solo se pueden apreciar en superficie trechos cortos de los mismos. Los caminos están formados por dos hileras paralelas de lajas verticales separadas entre sí por una distancia que varía entre 0.8 y 1.0 mts. Muy posiblemente entre las hileras de lajas el camino estaba formado por un terraplén de tierra apisonada unos 10 cms. más alto que el terreno circundante. Este relleno se encuentra erosionado por lo cual el nivel actual de los caminos es casi igual al del terreno que lo rodea.

Entre las construcciones más importantes de la bahía de Gairaca se encuentran los pozos artificiales para la recolección y conservación de agua dulce. Esta ingeniosa adaptación al clima árido de la bahía permitía el abastecimiento de agua dulce en las épocas de sequía durante las cuales los lechos de las quebradas se secan totalmente. Como ya se indicó anteriormente, Mason (1931) reseña cinco de estas construcciones; nosotros pudimos constatar que existen tres pozos, todos situados en el sector occidental de la bahía. El más grande está situado en el cauce de una quebrada, el cual fue ampliado y profundizado. Este pozo está parcialmente protegido por segmentos de muro de contención construidos con lajas, uno de los cuales tiene cerca de 9 mts. de longitud por uno de altura. Las medidas de este pozo son: longitud 15.5 mts. anchura 8.5 mts. y profundidad media - 2 mts. aprox. Cabe anotar que el fondo del pozo está invadido por sedimentos lo cual ha hecho que se reduzca su profundidad original.

Aún en el estado en que se encuentra actualmente dicho pozo tiene una capacidad aproximada de 263.5 mts.³ o sea 263.500 litros, lo cual a un requerimiento mínimo promedio diario de 4 litros por persona bastaría para abastecer a una población de 220 personas durante aproximadamente 150 días (duración aproximada de la época de sequía), suponiendo que la evapotranspiración absorbiera la mitad del depósito.

Los otros dos pozos observados tienen dimensiones menores pero se encuentran totalmente forrados en piedra en su interior. Uno de ellos tiene 14 mts. de longitud por 4 mts. de anchura y 4 mts. de profundidad, por uno de sus lados tiene una escalera que permite bajar hacia el fondo, facilitando el acceso al agua a medida que el nivel de esta iba bajando.

El pozo más pequeño tiene las siguientes dimensiones: 5 mts. de longitud, 3 mts. de anchura y 1.5 mts. de profundidad, y se encuentra, como el anterior, totalmente forrado en piedra en su interior. Se estima que los tres pozos podrían abastecer a una población de entre 350 y 500 personas durante la época de sequía; esto si el agua se utilizaba exclusivamente para el uso humano y no con fines de irrigación agrícola.

Entre otras construcciones observadas se destacan dos tumbas del tipo de bóveda, excepcionales en el sitio, cuyo fondo, lados y techo están formados por lajas de piedra de gran tamaño (algunas de 2 mts. de longitud). Las dos tumbas se encuentran abiertas y saqueadas y se trata, con toda probabilidad, de las excavadas por Mason en 1922.

Hacia el sur de la más grande de estas tumbas se halla un muro de contención de 30 mts. de longitud y 0.5 mts. de altura promedio, el cual está parcialmente derruido. El muro está formado por grandes bloques de mármol y posiblemente sostenía un camino principal, hoy casi totalmente desaparecido. Sobre este mismo sector se halla un enorme basurero cerámico, de 24 x 16 mts. hoy en día atravesado por el curso de una quebrada que en época de lluvias lo erosiona, además los gUAQUEOS han alterado el sitio hasta tal punto que parece imposible realizar una excavación estratigráfica con resultados positivos.

Cementerio indígena

El área del cementerio ocupa toda la parte baja de la bahía y las faldas inferiores de las colinas

circundantes. La gUAQUERÍA ha destruido hasta el momento, según cálculos hechos en terreno, aproximadamente un 80% del área de entierros. En realidad, encontrar en este momento un conjunto de entierros no alterados constituye un raro golpe de suerte y aun así a los lados de este se encontrarán, sin duda alguna, numerosos pozos de gUAQUERÍA.

Los entierros, de tipo secundario, se encuentran dentro de urnas de cerámica roja de variadas dimensiones, algunas de las cuales sobrepasan el metro de altura. Todas las urnas excavadas por el autor tienen tapa del mismo material, pero no se puede afirmar que así ocurra en todos los casos puesto que algunas de las urnas gUAQUEADAS no tienen, al parecer, tapas. Algunas veces los bordes de las tapas se encuentran en la superficie mientras que en otros casos se encuentran a una profundidad de hasta 0.7 mts. En promedio el borde superior de las tapas está entre 15 y 25 cms. de profundidad.

Es común encontrar las urnas en grupos de 4 a 7 y a veces más, muchas veces muy cerca unas de otras (hasta 10 cms.) pero por lo general en estos grupos las bases de las urnas están a diferente profundidad unas de otras. Esto último podría sugerir que dentro de estos grupos cada urna fue enterrada en diferente época, sin embargo este hecho no puede confirmarse sin la obtención de material fechable dentro de las urnas.

Posiblemente la forma del hoyo hecho para enterrar la urna era de un tipo simple, sin embargo no fue posible detectar durante la excavación su forma exacta. La tierra que rodea las urnas es exactamente igual en color, textura y dureza al resto de la tierra circundante y no presenta ningún elemento que no esté presente en esta otra. A pesar de las diversas plantas y cortes hechos durante la excavación no se encontraron los límites de los pozos dentro de los cuales se colocaban las urnas.

Los entierros se encuentran en campo abierto, al borde de los caminos y también dentro de los anillos de las viviendas. Su distribución parece ser totalmente irregular y excepto el de los grupos de urnas no parece haber ningún patrón especial.

En la bahía de Nahuange se realizó una exploración menos detallada durante la cual se observó la existencia de caminos, terrazas de vivienda localizadas hacia las faldas de las colinas circundantes y un área muy extensa de cementerio que cubre casi

toda la parte baja de la bahía. Nahuange es más extensa que Gairaca pero también aquí la guaque-
ría ha destruido un enorme porcentaje de los yaci-
mientos arqueológicos.

Excavaciones

Se practicaron un total de tres cortes en dos si-
tios de la bahía de Gairaca, en una área de cemen-
terio y en una vivienda, y dos pozos de sondeo en
la bahía de Nahuange, en el área de entierros.

Sitio Gairaca I, Corte I

Este sitio está localizado en el sector centro-occi-
dental de la bahía, sobre terreno plano, aproxima-
damente a 100 mts. de la playa, a una distancia de
20 mts. al oriente de la carretera de entrada a las
cabañas del Inderena partiendo de un punto situa-
do 16 mts. más adelante de la bifurcación de la
carretera, a lo largo de esta. Se escogió excavar este
sitio puesto que se tuvo noticia de que un entomó-
logo norteamericano que trabaja a la sazón en el
área había descubierto accidentalmente el borde de
una tapa de urna que, al parecer, no había sido
saqueada.

Tomando en cuenta la localización de la urna ya
descubierta se trazó una cuadrícula de 1.5 mts. por
lado y se procedió a la excavación por niveles arti-
ficiales de la siguiente manera:

1) Nivel I. Se profundizaron 10 cms. a partir del
nivel de la superficie removiendo la capa vegetal
que presentó un grosor de únicamente 2 a 3 cms.
Bajo la capa vegetal apareció un estrato de suelo de
base arcillosa de color amarillo claro muy compac-
to y duro. Se destapó la tapa de la urna previamen-
te detectada que presentaba dos perforaciones de
barras de guaquearía y además se encontró hacia la
esquina nororiental de la cuadrícula la tapa de una
segunda urna.

2) Nivel II. Se profundizaron 20 cms. compren-
didos entre los 10 y los 30 cms. a partir de la su-
perficie. No se registró ningún cambio en el tipo de
estrato encontrado. Las tapas de las dos urnas
fueron limpiadas sin moverlas de su sitio original.
Apareció una pequeña laja cerca de la urna 1 (ver
figura 1) que posiblemente servía para marcar el
lugar de los entierros. En esta etapa de la excava-
ción se hizo necesario ampliar el corte en los lados
norte y oriente a fin de poder excavar alrededor de

la urna 1. Al excavar en esta área se localizaron dos
nuevas tapas de urnas, una hacia el extremo noro-
oriental del corte y la segunda en la esquina suro-
oriental. El hallazgo de las urnas 3 y 4 obligó a una
nueva aplicación hacia los costados norte y oriente
del corte. Antes de profundizar en la excavación
fue necesario excavar el área de la nueva amplia-
ción destapando así las tapas de las urnas 3 y 4.

3) Nivel III. Se excavaron 30 cms. entre los 30 y
60 cms. de profundidad desde la superficie. Adema-
s de descubrir la totalidad de las tapas y
parte de los cuellos de las urnas se encontraron tres
vasijas (número 1, 3 y 4 (figura 1), dos de ellas de
cerámica negra y una (número 4) de cerámica roja
similar al material de las urnas funerarias.

4) Nivel IV. Se excavaron 30 cms. entre los 60
y 90 cms. de profundidad. Se encontró otra vasija
de cerámica negra (número 2) (ver figura 1) y en el
costado sur se encontró un pequeño silbato zoo-
morfo.

5) Nivel V. Se excavaron 25 cms. entre los 90 y
los 115 cms. de profundidad, nivel al cual se halló
la base de la urna 3 (la más profunda de las excava-
das). A partir de los 95 cms. se observó un cam-
bio en la estratigrafía, hallándose un estrato arcil-
loso de un color amarillo ligeramente más oscuro
que el superior y considerablemente más compac-
to. A esta profundidad no se realizaron más hallaz-
gos por lo que se decidió no excavar otro nivel más.

Durante la excavación se les hizo un banqueo a
las urnas y vasijas a fin de apreciar claramente sus
correlaciones horizontales (figura 1) y verticales
(figura 2) y proceder a vaciarlas cuidadosamente.
Cabe anotar que todos los hallazgos cerámicos,
urnas, tapas y vasijas, a excepción del silbato se
encontraban fragmentados aun cuando se recuperó
la casi totalidad de sus fragmentos. La explicación
de este fenómeno se encuentra, probablemente, en
el hecho de que durante la construcción de la
vecina carretera hubo tránsito de maquinaria pesa-
da en esta área lo cual debió causar importantes
incrementos en la presión de la tierra sobre las
piezas.

La urna 1 fue vaciada encontrándose en su inte-
rior el mismo tipo de suelo arcilloso amarillo en-
contrado en el exterior, solo que en un estado
mucho menos compacto. Este tipo de relleno se
repitió en las otras tres urnas. En esta urna apare-
cieron restos óseos en muy avanzado estado de

FIGURA 1

GAIRACA I- CORTE I

PLANTA - NIVEL V

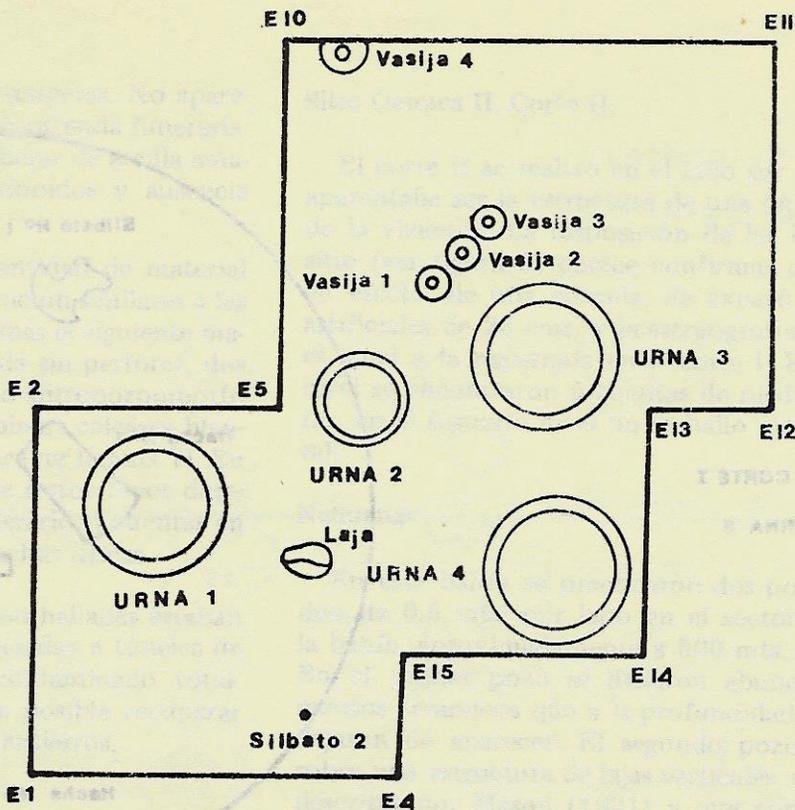


FIGURA 2

GAIRACA I- CORTE I

CORRELACION VERTICAL

DE HALLAZGOS

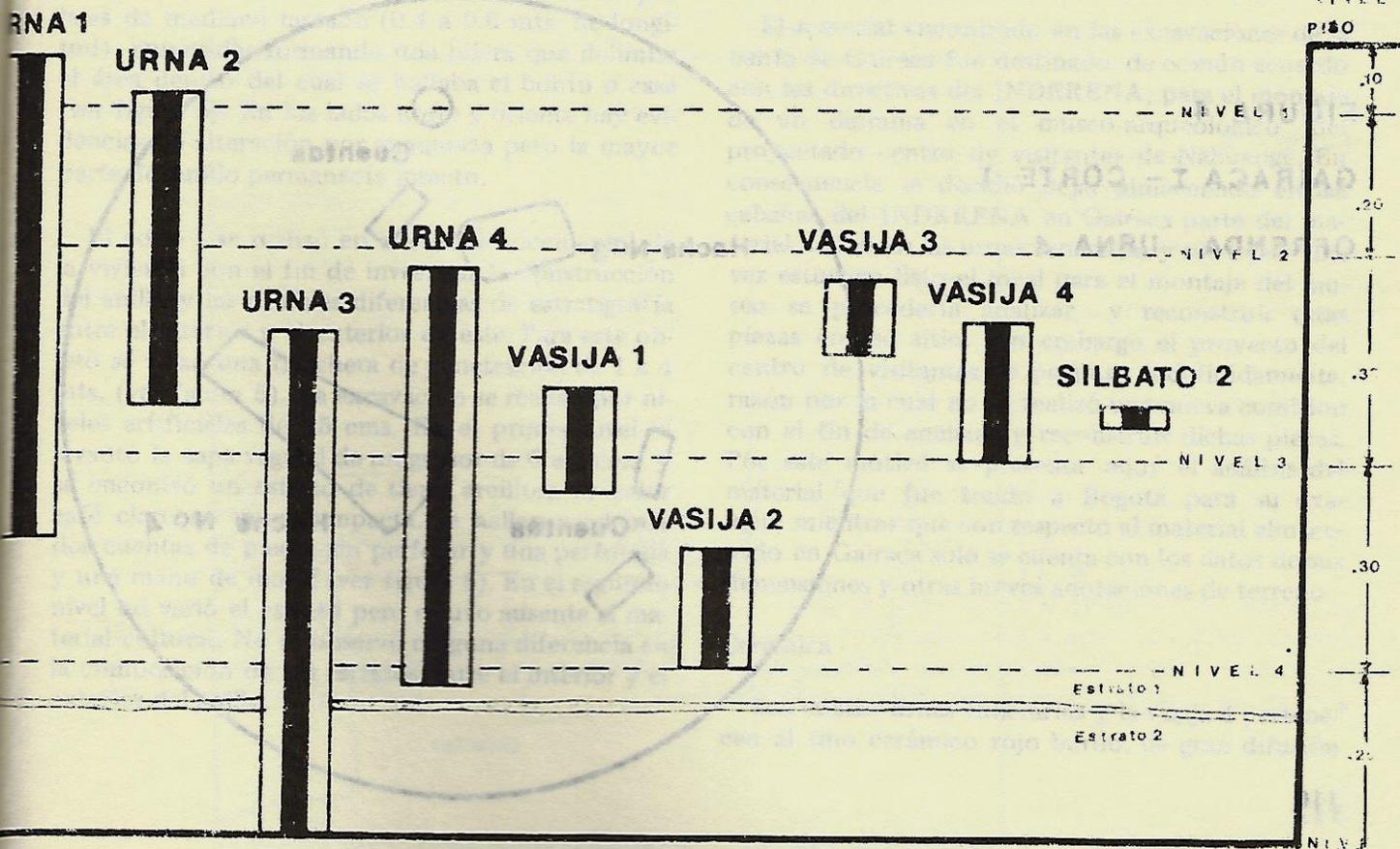


FIGURA 3
GAIRACA I- CORTE I
OFRENDA URNA 3

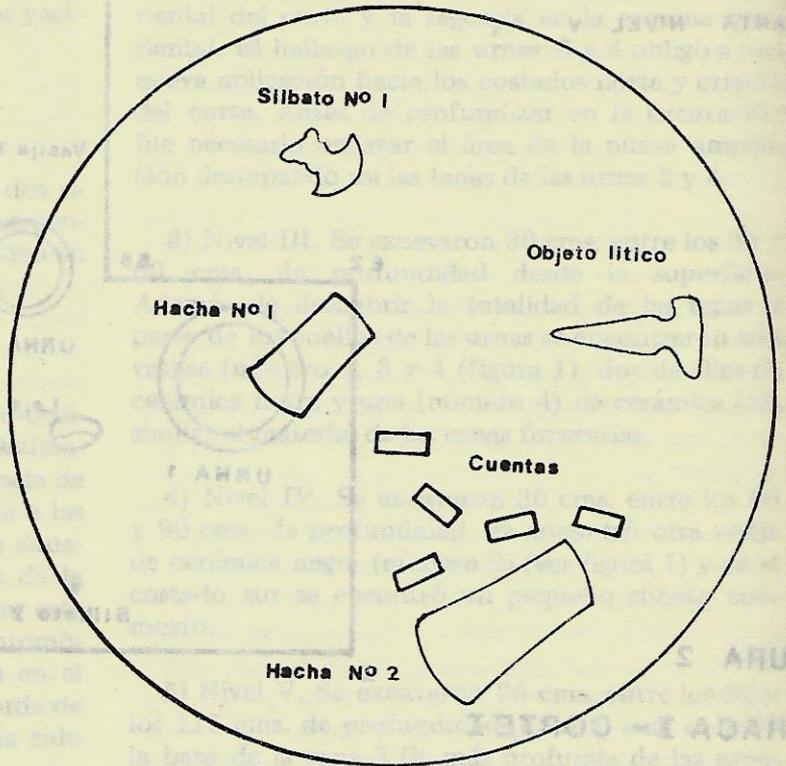
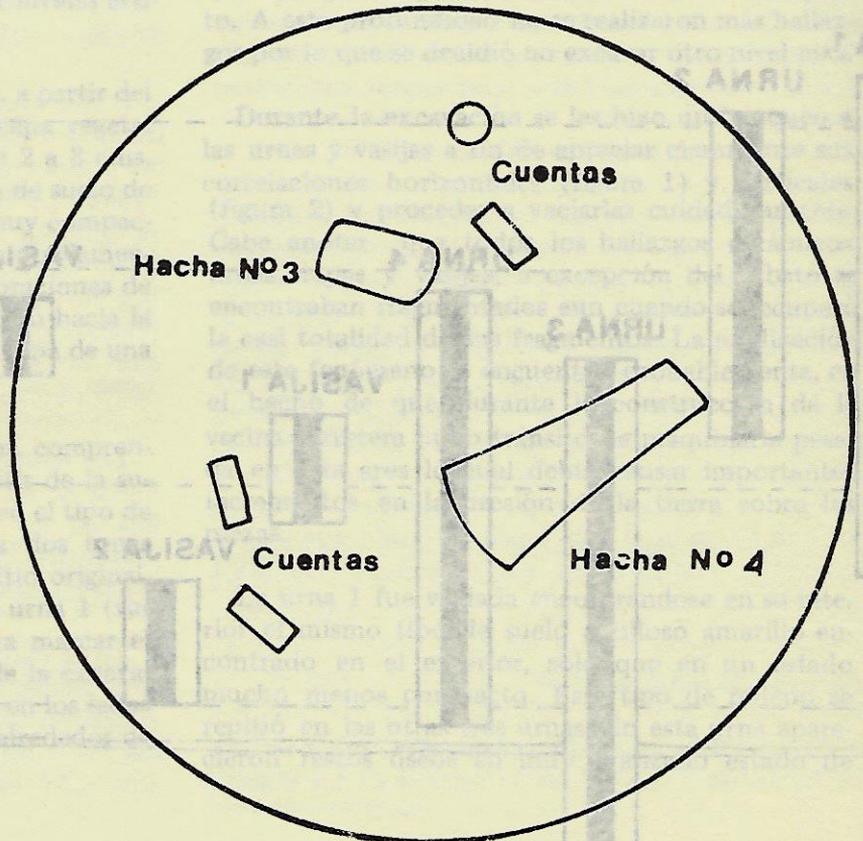


FIGURA 4
GAIRACA I- CORTE I
OFRENDA URNA 4



deterioro que no fue posible recuperar. No apareció ningún tipo de objeto como ofrenda funeraria. La urna 2 también presentó relleno de arcilla amarilla, restos óseos muy deteriorados y ausencia de ofrenda.

La urna 3 presentó gran cantidad de material óseo en condiciones de conservación similares a las de las urnas 1 y 2, se halló además el siguiente material: 5 cuentas de piedra pulida sin perforar, dos hachas líticas pulidas, un silbato antropozoomorfo (ver lámina 4) y un objeto de piedra calcárea blanca que semeja un caballo de mar (ver lámina 7). En la urna 4 se hallaron igualmente restos óseos deteriorados y el siguiente ajuar funerario: 4 cuentas en piedra pulida sin perforar y 2 hachas líticas.

Las escasas muestras de carbón halladas estaban a muy poca profundidad y asociadas a túneles de hormigueros que las habían contaminado totalmente y por esta razón no fue posible recuperar material fechable asociado a los entierros.

Sitio Gairaca II, Corte I.

Se trata de un anillo de vivienda de los mayores observados en la bahía, está localizado hacia el occidente de la bahía sobre un terreno plano a corta distancia de los aljibes y en un área donde la densidad de construcciones es notable. El anillo tiene un diámetro de 14 mts. y está conformado por lajas de mediano tamaño (0.4 a 0.6 mts. de longitud) enterradas formando una hilera que delimita el área dentro del cual se hallaba el bohío o casa (ver figura 5). En los lados norte y oriente hay evidencias de alteración por guaquería pero la mayor parte del anillo permanecía intacto.

El corte I se realizó en el costado occidental de la vivienda con el fin de investigar la construcción del anillo y las posibles diferencias de estratigrafía entre el interior y el exterior de este. Para este objeto se trazó una trinchera de penetración de 1 x 4 mts. (ver figura 5). La excavación se realizó por niveles artificiales de 25 cms. En el primer nivel se levantó la capa vegetal de un grosor de 6 a 8 cms. y se encontró un estrato de tierra arcillosa de color café claro no muy compacta. se hallaron además dos cuentas de piedra sin perforar y una perforada y una mano de moler (ver figura 5). En el segundo nivel no varió el estrato pero estuvo ausente el material cultural. No se observó ninguna diferencia en la composición de los estratos entre el interior y el exterior del anillo.

Sitio Gairaca II, Corte II

El corte II se realizó en el lado sur sobre lo que aparentaba ser la estructura de una de las entradas de la vivienda. La disposición de las lajas en este sitio (ver figura 6) parece confirmar que se trata, en efecto, de una entrada. Se excavó por niveles artificiales de 25 cms. y la estratigrafía encontrada es igual a la registrada en el corte I. En el primer nivel se encontraron 5 cuentas de piedra sin perforar, en el segundo nivel no se halló material cultural.

Nahuange

En esta bahía se practicaron dos pozos de sondeo de 0.5 mts. por lado en el sector central de la bahía, aproximadamente a 500 mts. de la playa. En el primer pozo se hallaron abundantes fragmentos cerámicos que a la profundidad de 35 cms. dejaron de aparecer. El segundo pozo se excavó sobre una estructura de lajas verticales, similar a las descritas por Mason (1931) y que conforman las bóvedas de las tumbas típicas en esta bahía. Una ampliación del pozo reveló que la tumba se hallaba saqueada.

Hallazgos

El material encontrado en las excavaciones de la bahía de Gairaca fue destinado, de común acuerdo con las directivas del INDERENA, para el montaje de un diorama en el museo arqueológico del proyectado centro de visitantes de Nahuange. En consecuencia se decidió dejar almacenado en las cabañas del INDERENA en Gairaca parte del material, incluidas las urnas funerarias y sus tapas: una vez estuviera listo el local para el montaje del museo se procedería analizar y reconstruir estas piezas en ese sitio. Sin embargo el proyecto del centro de visitantes se pospuso indefinidamente, razón por la cual no se realizó una nueva comisión con el fin de analizar y reconstruir dichas piezas. Por este motivo se presenta aquí el análisis del material que fue traído a Bogotá para su examen, mientras que con respecto al material almacenado en Gairaca solo se cuenta con los datos de sus dimensiones y otras breves anotaciones de terreno.

Cerámica

Las cuatro urnas funerarias y la vasija 4 pertenecen al tipo cerámico rojo burdo, de gran difusión

FIGURA 5

GAIRACA II - CORTE I

PLANTA - NIVEL II

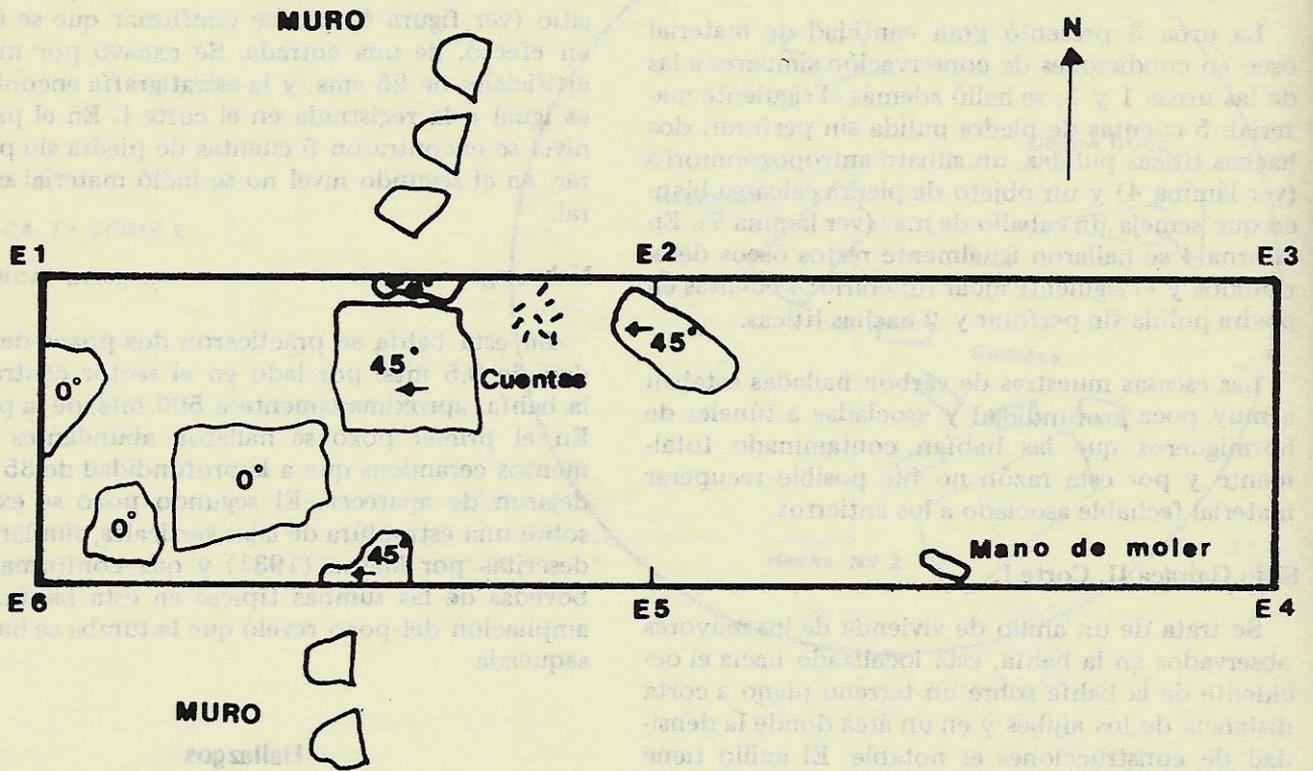
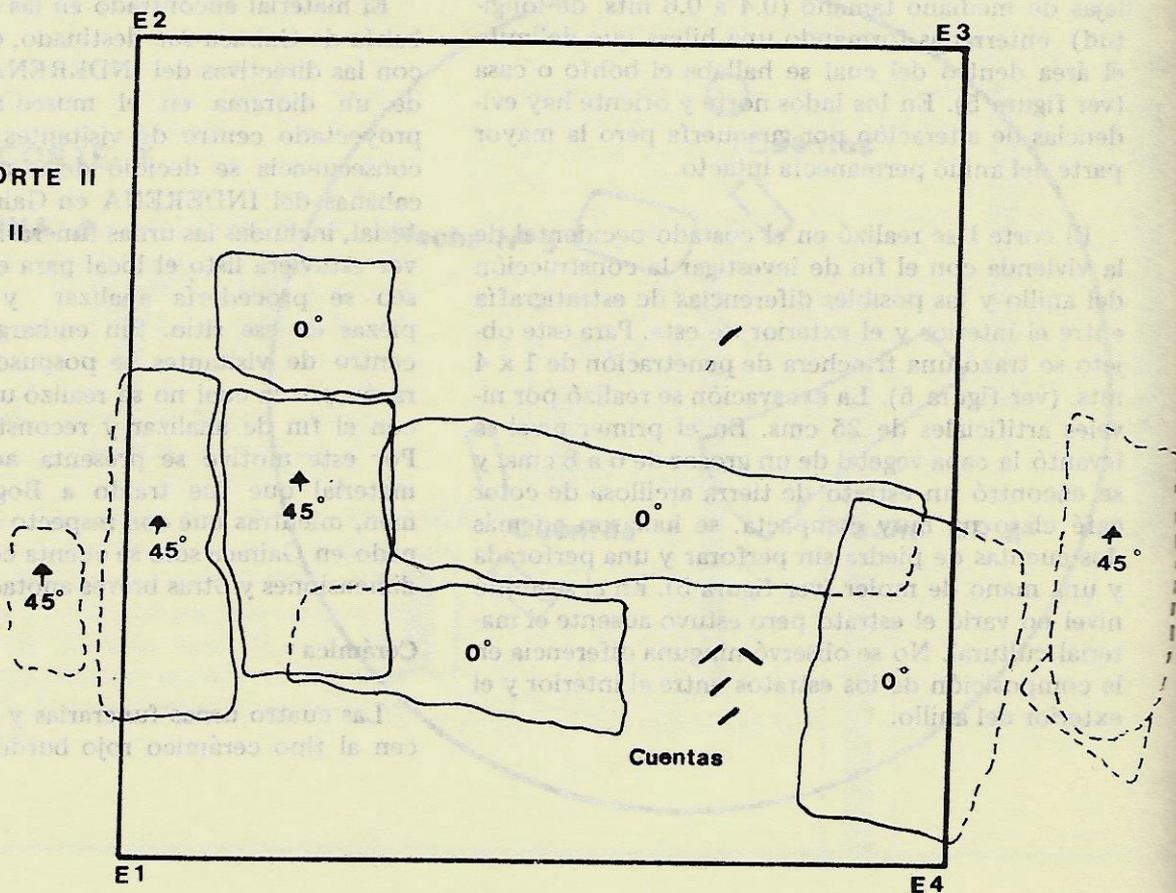


FIGURA 6

GAIRACA II - CORTE II

PLANTA - NIVEL II



en el área Tairona. La totalidad de estas piezas se encuentran almacenadas en Gairaca sin analizar. Sus características generales son las siguientes:

1) Urna 1. Dentro de la clasificación hecha por Mason (1931) se encuentra en el tipo C. Su forma es globular aplanada, tiene boca ancha con borde evertido. La tapa es del mismo material y su forma es de copa simple. El diámetro máximo de la urna es de 59 cms. y su altura (incluida la tapa) es de 70 cms.

2) Urna 2. Corresponde al mismo tipo que la urna 1 variando únicamente en sus dimensiones. Tiene un diámetro máximo de 40 cms. y una altura (con tapa) de 45 cms.

3) Urna 3. Pertenece al tipo B de Mason, tiene forma de botella cuasi-globular con cuello recto, labio anular y decoración con motivos antropozoomorfos aplicados en el cuello. La tapa es del mismo material y su forma es de copa simple invertida. El diámetro máximo es de 60 cms. y la altura (con tapa) de 72. cms.

4) Urna 4. Del mismo tipo que la anterior, solo se diferencia en sus dimensiones y en que no presenta ningún tipo de decoración. Su diámetro máximo es de 60 cms. y su altura (con tapa) de 61 cms.

5) Vasija 4. Es de forma semiglobular con hombro angular y tapa en forma de copa sencilla. Sus dimensiones son: diámetro máximo - (20 cms) de altura (incluida la tapa) - 20 cms. No presenta decoración.

Al tipo negro pulido, también de gran difusión en el área Tairona, pertenecen las vasijas 1, 2 y 3 y los silbatos 1 y 2. Este material fue analizado y reconstruido en su totalidad. Las características generales de la cerámica tipo negro pulido son las siguientes:

Textura: compacta

Fragmentación: regular

Cocción: atmósfera oxidante sin núcleo u ocasionalmente con núcleo.

Desgrasante: partículas finas de cuarzo transparente, rojo, blanco y gris, andesita y mica negra en pequeñas cantidades.

Color: pasta: carmelito grisáceo a amarillo pardo (10YR3/2) (10YR6/6 (Munsell). Superficie interna: carmelito ligeramente amarilloso (10YR 6/4). Superficie externa: negro (5Y2.5/2).

Dureza 6 a 7 (Escala de Moh).

Ahumado intencional con lustre sin manchas de cocción superficiales, desgrasante no visible, buen alisamiento y pulimento externo en toda la vasija.

Técnica de manufactura: espiral y moldeado.

Decoración: incisión, aplicación y modelado.

Diseños decorativos: punteados, líneas horizontales y onduladas, bastoncillos, motivos antropomorfos, zoomorfos y mixtos, otros diseños geométricos.

Zonas decoradas: cuello, hombro y asas.

Vasija 1. (Figura 7 y lámina 1). Forma semiglobular, borde invertido, labio redondeado, hombro angular, base cilíndrica y sin asas. La tapa tiene forma de copa, borde directo, labio redondeado y base cilíndrica. Al colocar la tapa sobre la vasija ésta se superpone exteriormente. Las medidas de la vasija son las siguientes: Altura - 7.4 cms. Diámetro máximo - 10.8 cms. Diámetro de la boca - 6.1 cms. Diámetro de la base - 7.0 cms. Altura de la base - 2.0 cms. Altura del hombro - 4.0 cms. Las medidas de la tapa son: Altura - 5.5 cms. Diámetro máximo en la boca - 9.3 cms. Diámetro de la base - 5.4 cms. Altura de la base - 1.7 cms. Altura de la vasija con la tapa - 11.5 cms. La vasija presenta la siguiente decoración; una línea incisa horizontal a 1.5 cms. más arriba del hombro que la circunda totalmente. A lado y lado de esta línea y a una distancia de 3 a 4 mms. punteado inciso. A lado y lado de la vasija y cortando la línea incisa dos pares de aplicaciones de forma redondeada que sobresalen 2 a 3 mm. El hombro angular está decorado con incisiones en forma de cuña. La tapa presenta impresiones de punta redondeada en su interior y hacia el centro.

Vasija 2. (Ver figura 8 y lámina 2). Forma de cuenco tetrapode con cuello cilíndrico abierto hacia arriba, borde evertido, labio redondeado, hombro angular con protuberancias, asas zoomor-

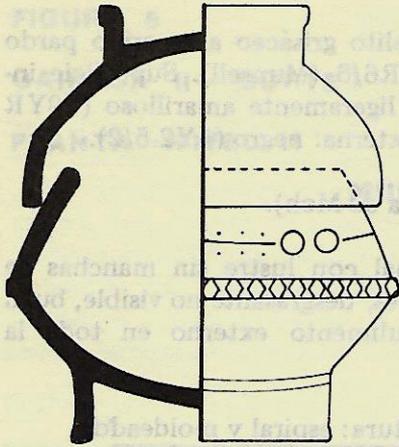


FIGURA 8
VASIJA 2

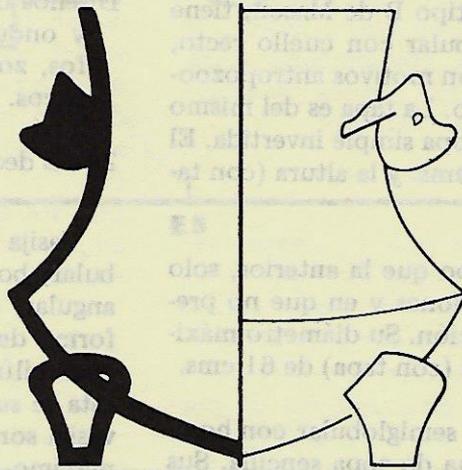


FIGURA 9
VASIJA 3

FIGURA 7
VASIJA 1

en el área lateral. La totalidad de estas piezas se encuentran alineadas en Contact sin analizar. Por características generales son las siguientes:

1) Uña 1. Dentro de la clasificación hecha por Misson (1951) se encuentran en el tipo C. Su forma es globular aplastada, tiene boca ancha con borde evasado. La tapa es del mismo material y su forma es de copa simple. El diámetro máximo de la boca es de 59 cms. y su altura (incluida la tapa) es de 70 cms.

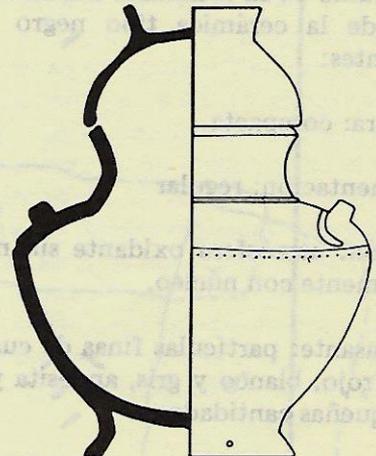
2) Uña 2. Corresponde al mismo tipo que la Uña 1 variando únicamente en sus dimensiones. Tiene un diámetro máximo de 40 cms. y una altura (con tapa) de 45 cms.

3) Uña 3. Pertenece al tipo B. Pertenece a la forma de botella con-globular con cuello estrecho, labio anular y decoración con motivos antropomorfos aplicados en el cuello. El material es del mismo tipo que el de la Uña 1. Su forma es de copa simple invertida. El diámetro máximo es de 60 cms. y su altura (con tapa) es de 72 cms.

4) Uña 4. Del mismo tipo que la anterior, solo se diferencia en sus dimensiones. Tiene un diámetro máximo de 50 cms. y su altura (con tapa) es de 60 cms. y su altura (incluida la tapa) es de 81 cms.

5) Vaseja 4. Es de forma sencilla, con boca ancha y tapa en forma de copa simple. Sus dimensiones son: diámetro máximo - 30 cms. (de boca) - 20 cms. No presenta decoración.

Al tipo negro pulido, también de gran difusión en el área lateral, pertenecen las vasejas 1, 2 y 3 y los alibates 1 y 2. Este material fue analizado y encontrado en su totalidad. Las características generales de la totalidad de negro pulido son las siguientes:



fas y patas mamiformes. Medidas: altura- 12.2 cms. altura de las asas- 9.0 cms. altura del hombro- 4.3 a 5.5 cms. altura de las patas- 3.0 cms. diámetro máximo- 12.0 cms. diámetro de la boca 7.2 cms. Como decoración hay asas zoomorfas representando un astado, aplicadas a la altura del cuello y simétricamente opuestas.

Vasija 3- (Figura 9 y lámina 3). Forma semiglobular con base cilíndrica, hombro redondeado, cuello cilíndrico, borde evertido, labio biselado. Medidas; altura- 14.4 cms. altura de la base- 2.5 cms. altura del hombro- 8.3 cms. diámetro máximo- 15.4 cms. diámetro de la base- 9.0 cms. diámetro de la boca- 8.3 cms. Decoración; incisiones verticales de 1.5 mm. sobre el hombro, separadas entre sí 2 a 3 mm. Representaciones modeladas aplicadas de un motivo zoomorfo no identificable colocadas sobre el hombro y simétricamente opuestas, a cada lado. La tapa tiene forma de copa con base cilíndrica, borde ligeramente invertido, labio redondeado, sin decoración. Medidas; altura- 5.1 cms. altura de la base- 1.8 cms. diámetro máximo- 9.2 cms. diámetro de la base- 5.9 cms. Altura de la vasija con la tapa- 19.5 cms.

Adicionalmente se anota que las vasijas 2 y 3 presentan perforaciones intencionales post-cocción en las patas y la base.

Silbato 1. (Lámina 4). Representa un motivo antropomorfo, posiblemente un personaje de importancia ataviado con tocado, plumas y traje, parado sobre un objeto en forma de barca o medalluna. El modelado y las incisiones son de excelente ejecución. Hay restos de pigmento blanco en las incisiones. La pieza está rota en la parte superior pero es capaz aun de producir sonidos, tiene cuatro perforaciones para controlar el tono e intensidad del sonido. Sus medidas son: altura- 8.0 cms. ancho- 6.5 cms. grosor- 3.0 cms.

Silbato 2. Representa un motivo zoomorfo, posiblemente un murciélago. Tiene tres agujeros para controlar el sonido. La decoración es modelada y aplicada. Medidas: altura- 2.4 cms. ancho- 1.6 cms. grosor- 1.7 cms.

Líticos

Se recuperaron cuatro hachas de piedra cuya descripción es la siguiente:

Hacha 1- Piedra negra con numerosas descon-

chaduras, filo gastado. Medidas- 7.5 x 5.5 x 2.0 cms.

Hacha 2 - Piedra gris clara, erosionada y desconchada, filo en regular estado. medidas: 10.2 x 6.0 x 1.3 cms.

Hacha 3 - Piedra negra grisácea, filo gastado. Medidas: 7.3 x 6.1 x 1.5 cms.

Hacha 4 - Piedra gris clara, filo en buen estado. Medidas: 14.2 x 7.2 x 2.0 cms. (Ver lámina).

Se recuperaron en los tres cortes un total de 18 cuentas, 1 de ellas perforada y el resto sin perforar. Las cuentas están elaboradas en piedra pulida de colores habano grisáceo, negro, rojo, blanco y rosado. Son de forma cilíndrica o cilíndrica ligeramente abombada o bien ligeramente aplanada y su longitud varía entre 5.5 y 0.9 cms. mientras que su diámetro varía entre 1.6 y 0.4 cms. La perforación está hecha en forma de doble cono unido en el centro de la cuenta por los vértices de los conos.

Dentro del ajuar se encontraron dos objetos tallados en piedra calcárea blanca de consistencia blanda. Uno de ellos representa un motivo zoomorfo, posiblemente un caballo de mar y sus medidas son: altura- 8.0 cms. ancho- 3.2 cms. grosor 1.0 cms. El otro objeto está fragmentado, es de forma alargada y sus medidas son: altura- 6.7 cms. ancho- 1.2 cms. grosor- 0.7 cms.

Reconstrucción de las piezas cerámicas

Las vasijas 1, 2 y 3 y las tapas de las vasijas 1 y 3 debieron ser reconstruidas en laboratorio puesto que se hallaron fragmentadas. Una vez limpiados los fragmentos fueron unidos entre sí utilizando como adhesivo una solución de acetato de polivinilo (PVA) que produce excelentes resultados, no ocasiona la aparición de manchas brillantes en los bordes de las uniones puede ser disueltos facilmente si se requiere deshacer la unión.

En este caso se recuperó un número grande de los fragmentos pero no todos de manera que se hizo necesario reemplazar los faltantes para consolidar la reconstrucción de las piezas. Para este efecto se preparó una pasta a base de caolín y PVA la cual se diluye con agua hasta obtener la consistencia adecuada. En este caso la pasta no fue pigmentada para hacer visibles la porciones reconstruidas, sin embargo se puede pintar si así se desea. Los resultados pueden apreciarse en las láminas 1, 2 y 3.



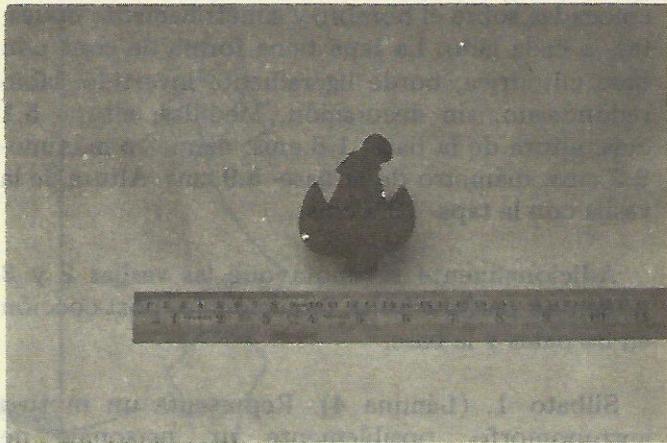
LAMINA 1 - Vasija 1.



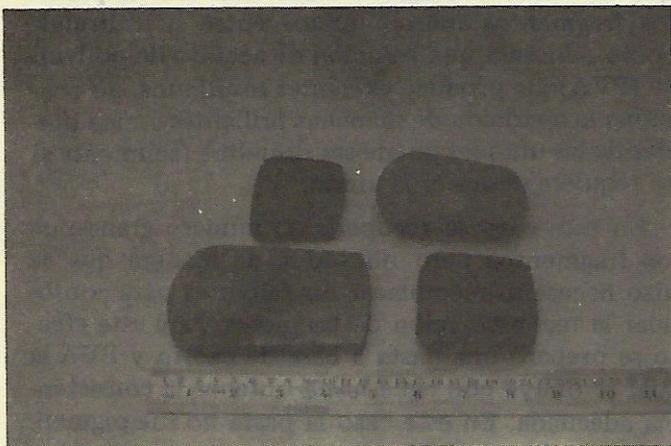
LAMINA 2 - Vasija 2



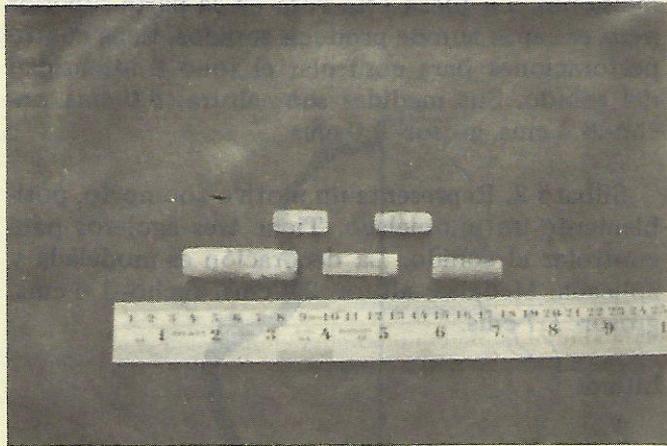
LAMINA 3 - Vasija 3



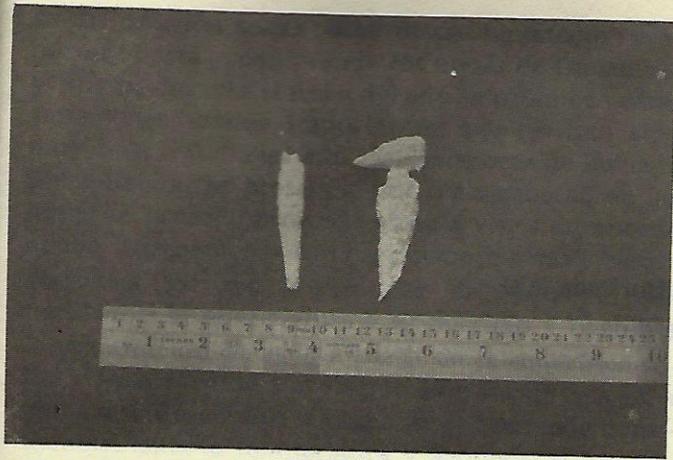
LAMINA 4 - Silbato 1



LAMINA 5 - Hachas



LAMINA 6 - Cuentas de collar



LAMINA 7 - Objetos líticos



LAMINA 8 - Buritaca, Nivel III Tumbas 1, 2 y 3

Excavaciones en Buritaca 200 Ciudad perdida

Antecedentes

La excavación que aquí se reseña fue realizada durante los meses de Julio y Agosto de 1978 en el sitio arqueológico Buritaca 200, mas comúnmente conocido como "Ciudad Perdida", por comisión del Instituto Colombiano de Antropología. Aun cuando los trabajos en el sitio se realizan dentro del plan de actividades de un proyecto de investigaciones arqueológicas a largo plazo, en este caso la excavación corresponde, por su caracter, a un salvamento y no a una fase de un programa orientado de labores. La escogencia del sitio de excavación no se determinó por la necesidad de estudiar un determinado aspecto del complejo urbano sino mas bien a la urgencia de recuperar información en uno de los frentes de reconstrucción y consolidación.

Con el propósito de contribuir a la integración de la información recopilada por los diferentes arqueólogos que han trabajado en el sitio se procuró ajustar la metodología de excavación y análisis de materiales a las pautas que anteriormente habían sido establecidas. Esto se refleja principalmente en el tratamiento de los tipos cerámicos, aun cuando existen ciertas discrepancias que se discutirán en el correspondiente apartado. Conviene anotar aquí que por tratarse de la excavación de una sola terraza de vivienda los resultados que se presentan son necesariamente tentativos y sujetos a revisión.

Aspectos geográficos e históricos

El área del alto Río Buritaca ha permanecido prácticamente deshabitada a partir de la extinción de los grupos indígenas durante los siglos XVI y XVII. Este hecho ha sido un factor decisivo en la

conservación tanto del medio ecológico, que en otras áreas vecinas de la Sierra Nevada de Santa Marta ha sido duramente afectado por los procesos de tala y quema de bosques, como de los sitios arqueológicos que permanecieron intactos hasta principios de la década de los setenta cuando se agudizó el proceso de penetración de los guaqueiros hacia las partes altas de los ríos Buritaca, Guachaca, Don Diego, Palomino y Ancho.

Ecología del área del alto río Buritaca

La vertiente norte de la Sierra Nevada de Santa Marta está caracterizada por presentar un relieve abrupto conformado por numerosas cuchillas entre las cuales se abren valles angostos y profundos, a lo largo de los cuales corren varios ríos torrentosos como el Guachaca, Buritaca, Don Diego, Palomino, Ancho y Dibulla. Aun, a pesar de lo quebrado de su topografía son los valles de estos ríos las principales vías de penetración hacia las partes altas de la Sierra y es a lo largo de ellos donde se encuentra la mayor concentración de asentamientos indígenas prehispánicos.

El río Buritaca es uno de los más cortos en esa región, a pesar de lo cual cuenta con un caudal relativamente abundante. A partir de su nacimiento el río sigue una dirección suroeste-noroeste para formar luego una curva y tomar la dirección norte hasta su desembocadura en el mar Caribe. El sitio Buritaca 200 está localizado en la margen este del río a una altura de entre 900 y 1.100 mts. sobre el nivel del mar, aproximadamente. Su temperatura media es de alrededor de 22°C. y la precipitación pluvial alcanza hasta 4,000 mm. de promedio anual (Colcultura s.f.). El régimen de lluvias sigue un patrón muy definido, tanto en lo que se refiere a

su distribución anual como diaria. La estación seca es muy corta y comprende los meses de Diciembre y Enero; durante el resto del año se producen otras variaciones menos importantes que no han sido muy bien estudiadas aun. En las épocas de lluvia la precipitación se presenta, por regla general, en las horas de la tarde prolongándose a veces durante la noche. Las mañanas son casi siempre secas y caracterizadas por una fuerte dosis de insolación que hace subir la temperatura a su máximo y ocasiona la evaporación de agua a partir de la superficie foliar. Hacia mediodía la evaporación forma una capa compacta de neblina a baja altura; desciende considerablemente la temperatura y sobreviene la precipitación.

El área está cubierta por bosque subtropical andino (Colcultura s.f.) el cual forma un denso manto vegetal. Hay desde plantas de baja altura como los helechos (Orden filicales) y arbustos de tamaño mediano hasta grandes árboles como la tagua (*Phytelephas* spp.) el maquenque (*Oenocarpus* spp) y el guayacán (*Guaiacum* spp). Las plantas frutales y los tubérculos comestibles silvestres son bastante escasos, siendo la única fruta abundante durante parte del año el aguacate (*Persea gratissima*). Las plantas epifitas son también muy abundantes y los grandes árboles sustentan numerosas lianas y bejucos que son aprovechables como material de amarre.

El área conserva una abundante y variada fauna tanto de mamíferos como tigrillos (*Felis pardalis*), perros de monte (*Potos flavus*), marsupiales como el fara (*Didelphis albiventris*), reptiles como la talla equis (*Bothrops atrox*), coral (*Micrurus* spp.) y falsa coral (Familia anilidae), aves como la oropéndola (*Oriolus oriolus*) y loros (*Ara militaris*). Es notable la gran cantidad de especies de insectos existentes en el área; durante una recolección efectuada por Claudia Forero en el mes de Julio de 1982 se encontró un número considerable de especímenes.

Reseña etnohistórica

Las investigaciones etnohistóricas de los territorios situados en el interior de la Sierra Nevada de Santa Marta presentan problemas mucho más graves que los concernientes a las zonas del litoral. La penetración de las expediciones españolas hacia las partes altas de los ríos fue más tardía y las incursiones más esporádicas, lo cual hace que los testimo-

nios de los cronistas sobre estas áreas sean más escasos y menos directos.

El sitio Buritaca 200, como muchos otros del interior de la Sierra, permaneció abandonado y desconocido para los habitantes de las partes bajas de la Sierra desde 1600, de tal manera que las tradiciones acerca de su nombre original, su situación y su historia se perdieron completamente. A fin de correlacionar los testimonios de los cronistas sobre el régimen político, costumbres, etc. de los indígenas con uno de los varios centros urbanos de gran tamaño por ellos descritos es necesario en primer lugar lograr la identificación del sitio en las crónicas. Esta es una difícil labor que no ha podido aun concluirse. El hallazgo de algunos instrumentos de tipo aparentemente español (Cadavid, com. pers.) hace suponer que también en este sitio se produjo algún tipo de contacto con las expediciones españolas y que, por lo tanto, el sitio debió ser registrado con su nombre indígena en alguna de las crónicas o documentos de la época aun cuando esto no garantiza que su localización haya sido establecida con precisión en la época.

Reichel (1953) encuentra diferencias culturales entre los indios de las partes altas de la Sierra y los del litoral mientras que Bischof (1971) encuentra "desfavorable esta proposición". El problema se complica debido a que la denominación de los habitantes de las diversas áreas de la Sierra se establecía, en general, de acuerdo con su lugar de origen (Betoma, Betomas) sin que se especificara claramente la existencia de una identidad étnica entre las diversas unidades políticas (Bischof 1971). Los grupos, tanto del litoral como de la Sierra, han pasado a ser llamados genéricamente los "Tairona" aun cuando este término no tiene ningún significado a nivel étnico. Los dos autores citados hacen estudios pormenorizados acerca de la organización social, económica, política y religiosa de los indígenas que habitaban el área a la llegada de los españoles, que no tiene objeto transcribir aquí. En otro apartado se discutirán algunos aspectos relativos a la organización socio-económica respecto a los cuales las investigaciones arqueológicas en su conjunto han aportado algunas luces.

Investigaciones anteriores

Entre 1973 y 1976 el ICAN realizó una extensa labor de prospección (Ver el artículo de Cadavid y Herrera en esta misma publicación) que llevó al descubrimiento y ubicación de numerosos núcleos

de vivienda con vestigios de arquitectura lítica y movimientos de tierra masivos. Entre los sitios descubiertos se encontraba el denominado Buritaca 200 que más tarde fue objeto de un ambicioso programa de excavaciones y reconstrucción dirigido por el Instituto Colombiano de Antropología. En desarrollo de este proyecto cabe mencionar los importantes trabajos de los arqueólogos Gilberto Cadavid (en preparación), Luisa Fernanda de Herrera (inédito), Ana María Groot (este volumen), Jorge Morales (en preparación) y Arturo Vargas (en preparación) y de los arquitectos Bernardo Valde-rama y José Luis Mahecha quienes han colaborado en el establecimiento de las pautas de reconstrucción.

Hasta el momento se estima que se han excavado en forma total o parcial aproximadamente setenta viviendas. Esta información conjuntamente con los levantamientos topográficos del sitio, los estudios ecológicos y demás observaciones sobre la arquitectura del lugar conforman un corpus de conocimiento de gran importancia.

El sitio arqueológico

Existe una descripción global del asentamiento Buritaca 200 que reseña en forma somera las principales características arquitectónicas del sitio (Colcultura s.f.). No es de interés, por lo tanto, transcribir aquí estos detalles. Se busca solamente proporcionar la información relevante para la comprensión de la situación de la vivienda excavada.

Plan general del sitio

El asentamiento cubre una extensión de aproximadamente 20 hectáreas. La topografía en esta área es muy quebrada y la disposición general de los grupos de viviendas se ha adaptado a la utilización de los declives mediante el aterrazamiento. El área hasta hoy descubierta cubre parte de una cuchilla que se desprende desde el cerro Corea en dirección al cañón del Río Buritaca y las faldas de esta hasta las quebradas contiguas a lado y lado.

Los constructores aprovecharon algunos sitios donde el declive es menos pronunciado y algunas pequeñas planadas para construir terrazas de superficie plana mediante el corte de parte de la ladera y el relleno de la otra parte según una técnica ampliamente difundida y que ha sido detalladamente descrita (Reichel 1954.55). Sobre estas terrazas se

construían los anillos de vivienda cuya altura sobre el nivel de la terraza es de entre 10 y 40 cms. Dependiendo de su tamaño cada terraza puede tener uno o varios anillos.

Los grupos de terrazas con sus correspondientes anillos conforman sectores o "barrios" relativamente separados entre si y unidos por caminos y escaleras. Sobre el filo de la cuchilla corre un camino principal que conduce hasta el río y a lo largo del cual se encuentran las más grandes terrazas y aquellas que presentan los rasgos arquitectónicos más sobresalientes. Hacia las laderas se observan grupos de terrazas escalonadas que cubren todo el terreno cuyo desnivel moderado lo hace aprovechable.

Terrazas y anillos de vivienda

La forma de las terrazas se adapta en cada sección del complejo urbano a las particulares condiciones topográficas; las hay de planta circular, oval, en forma de media luna, elípticas y rectangulares con los extremos redondeados. A fin de sotener el relleno se construyeron muros de contención que en algunos lugares alcanzan hasta los 6 mts. de altura y que están a veces reforzados por contrafuertes clavados en el suelo a gran profundidad. Los muros están contruidos en piedra tallada que se consigue localmente en gran abundancia en los lechos de las quebradas y ríos. Su acabado varía de acuerdo al sector de la ciudad en que se encuentran, aun cuando también se observa que cerca a las escaleras de acceso se ha tallado la piedra con más cuidado que en el resto de la estructura. En la parte superior del muro se dispuso un enlosado que sobresale en la parte exterior formando una gotera que evita que el agua escurra por entre el muro, socavándolo.

Las terrazas están enlosadas con lajas de tamaño variable en su perímetro externo pero el área que formaba la planta propiamente dicha de la vivienda no fue enlosada (existe una sola excepción en una de las terrazas contiguas al camino principal, que puede haber sido utilizada con fines ceremoniales). Los anillos son de forma circular en la gran mayoría de los casos y su diámetro varía entre los 4.40 y los 12 mts. (Colcultura s.f.). Durante la excavación de algunos de ellos se han hallado los hoyos de los postes u horcones que sostenían la estructura de las casas o bohíos. El área alrededor de los anillos se encuentra enlosada y debería servir tanto como área de circulación como para recibir el agua lluvia y encausarla hacia los canales de drenaje.

Caminos, escaleras y drenajes

El conjunto urbano está conectado por una intrincada red de caminos y escaleras de diversa importancia que comunican entre sí todos los sectores. Tanto las escaleras como los caminos están enlosados con lajas de piedra de diferente longitud, anchura y grosor. Los caminos principales pueden tener hasta 2 mts. de anchura en algunos tramos mientras que los secundarios pueden tener un ancho de únicamente 40 cms. En ciertos sectores es claramente distinguible el camino de la escalera propiamente dicha pero debido a la topografía es frecuente que un camino se continúe en una escalera o viceversa mientras que hay tramos donde sería difícil determinar si se trata de uno o el otro.

Los anillos de vivienda tienen acceso a través de escaleras propiamente dichas que presentan generalmente un grado de elaboración algo mayor que las encontradas en los trayectos de los caminos.

Los canales de drenaje generalmente forman parte del complejo arquitectónico de la terraza de vivienda y en la mayoría de los casos son una continuación del enlosado de la misma. Además de los canales propiamente dichos se ha observado que algunos caminos y escaleras también cumplen la función de conducir el agua lluvia.

Entierros

Hasta el momento no se ha localizado dentro del área del complejo urbano ninguna zona que cumpliera una función específica de cementerio. Los entierros, de tipo primario en su mayoría, están repartidos en el interior de los anillos de vivienda y en los corredores de las terrazas. Se trata de fosas simples o tumbas de cámara lateral poco profundas y de pequeñas dimensiones a veces tapadas o marcadas con una laja. En la mayoría de los casos las condiciones de acidez y humedad de los suelos han determinado la desintegración completa de los huesos y es imposible registrar la posición del cadáver. Los entierros están generalmente acompañados de un ajuar funerario cuya abundancia y calidad varía bastante. Ocasionalmente se encuentran entierros secundarios en urnas (Colcultura s.f.).

Evidencias de reconstrucción

La suposición de que un asentamiento urbano del tamaño y complejidad de Buritaca 200 no fue construido en una sola fase pareció desde el prin-

cipio como una afirmación altamente aceptable. Sin embargo durante los trabajos de reconstrucción se han hallado evidencias que confirman esto de manera concluyente; una de las más significativas es una estructura localizada sobre el eje central entre la llanura "Piedra del Mapa" y el Río Buritaca. En este sitio se observa una escalera que sirvió de acceso a una terraza y que fue después bloqueada por un nuevo muro de contención elevado allí para ampliar el área de la terraza. (Ver lámina 15). Aun cuando se piensa que el sitio debió ser habitado especialmente durante los siglos inmediatamente anteriores a la conquista española las fechas de radiocarbono disponibles (590 ± 160 A.P., 400 ± 170 A.P. y 315 ± 170 A.P. (Colcultura s.f.)) indican que el lugar estuvo habitado durante por lo menos un lapso de 300 años a lo largo de los cuales debieron darse modificaciones y ampliaciones del complejo urbano.

Petroglifos

En varios lugares se encuentran piedras grabadas. En algunos casos se trata de piedras "in situ" (Ver lámina 16) mientras que en otros se trata de bloques tallados y colocados en posiciones especiales (Piedra "del mapa" en el sector central). Los motivos de la talla son líneas rectas o ligeramente curvas de entre 0.5 y 2.5 cms. de profundidad y agujeros circulares o semicirculares. Las líneas se cruzan en diferentes direcciones y no parecen formar ningún diseño específico. La hipótesis de que pueda tratarse de planos o mapas de la ciudad o de sectores de ésta aún no se ha comprobado.

Excavaciones

La vivienda seleccionada para la excavación está localizada al occidente del camino principal, sobre un camino secundario que parte del primero desde la sexta terraza contando a partir de la terraza principal conocida como "helipuerto". Entre este nivel conformado por un grupo de terrazas y las que están sobre el camino principal se encuentra otro grupo de terrazas. Parte del muro de contención de la terraza se había derrumbado y sobre la superficie original se había depositado un espesor de hasta 2 mts. de tierra procedente del derrumbe de los muros de contención de las terrazas situadas más arriba. Aparte de esto es conveniente mencionar que la superficie original de la terraza debió ser alterada en algunas partes por las profundas raíces de los árboles. No se observó ninguna alteración del área por pozos de guaquería.

Limpieza y preparación

Antes de iniciar la excavación se debieron talar algunos árboles y arbustos y remover la capa vegetal. Posteriormente se procedió a retirar la tierra de derrumbe acumulada sobre la superficie original de la terraza. Esta operación constituye una condición previa de la excavación y no una fase de la misma puesto que ni el estrato así acumulado ni el material cultural en el contenido forman parte del contexto de la terraza de vivienda propiamente dicha.

La tierra se removió hasta encontrar los vestigios del anillo de vivienda a fin de poder así delimitar el área a excavar estratigráficamente.

Nivel I

A partir del área delimitada del anillo, corredor enlosado, desagüe y acceso se trazaron cuatro cuadrantes para cubrir la totalidad del área comprendida dentro del anillo. (Ver figura 10). La excavación se realizó por niveles artificiales de 20 cms. cada uno, excavando en orden cada uno de los cuadrantes hasta hallar piso estéril y luego continuando con el siguiente.

El nivel I se caracterizó por la aparición de abundantes fragmentos cerámicos en todos los cuadrantes y la tierra de consistencia blanda y color negro o pardo negruzco. No aparecieron grandes rocas excepto aquellas que conformaban el anillo. No se hallaron fogones ni muestras de carbón recolectables.

Nivel II

Este nivel se excavó entre los 20 y 40 cms. en toda el área de la vivienda, en la sección oriental de la vivienda apareció un estrato de tierra amarilla clara de consistencia dura y con abundantes piedras. En general en este nivel la densidad del material cerámico disminuyó considerablemente aun cuando en la mayoría del área de la vivienda siguió apareciendo la tierra negra parduzca característica del primer estrato excavado. Aparecieron los picos de dos grandes rocas en el sector sur (Ver figura 10) que aparentemente estaba in situ y que no habían sido movidas durante las labores de construcción de la terraza.

También se encontraron las bocas de dos tumbas cuyo material de relleno se diferenciaba claramente en cuanto a su color y textura del que conformaba el estrato dentro del cual habían sido excavadas.

Una laja vertical que marcaba el lugar de una tercera tumba apareció en el cuadrante noroccidental. (Ver figura 10). La exploración de las tumbas se pospuso para la fase final de la excavación.

Nivel III

Este nivel (40 a 60 cms.) se excavó casi en su totalidad en el estrato amarillo duro. El material cultural se hizo notablemente más escaso hasta desaparecer por completo en los últimos centímetros del nivel. A esta profundidad se confirmó que se trataba de un estrato natural sin alteraciones antropogénicas excepto en el área contigua al anillo donde se pudo detectar la excavación hecha para colocar los basamentos del mismo. Este piso natural rocoso sobre el cual se acumuló el relleno de la terraza no presentó una superficie horizontal sino que ésta seguía la dirección del declive natural de tal manera que los cortes horizontales de los niveles de excavación no siguieron los pisos naturales. Esto hizo que se dejara por fuera del nivel III parte del piso cultural en los cuadrantes orientales y por lo tanto se determinó ampliar la excavación en una franja de 80 cms. a partir de la cuerda sur-norte en los dos cuadrantes orientales. (Ver figuras 10 y 11). El material arqueológico recolectado en esta franja se registró conjuntamente con el correspondiente al nivel III en cada uno de los cuadrantes.

Tumbas

Tumba I. (Ver figura 12 y lámina 10). Está localizada en el cuadrante nor-oriental de la vivienda. Se trata de una fosa de forma ovoidal irregular una de cuyas mitades es más ancha que la otra. Hacia uno de sus extremos hay una depresión de aproximadamente 8 cms. de profundidad dentro de la cual se hallaba la ofrenda funeraria constituida por 2 cuentas líticas tubulares; muy probablemente el cadáver también se hallaba en este lugar pero no se observaron rastros de huesos. La parte de la tumba que contenía el cadáver y ajuar estaba protegida por una losa de piedra inclinada 45° con respecto a la horizontal. El relleno de la tumba estaba constituido por tierra negra blanda, su eje longitudinal estaba orientado en dirección oriente-occidente y sus medidas son: longitud max. 1.02 mts. ancho max. 0.64 mts. Profundidad max. (a partir de la superficie en la boca) 0.53 mts.

Tumba II. (Ver figura 13 y lámina 11). Localizada en el cuadrante suroccidental. Se trata de una fosa cuya planta es de forma elíptica compri-

mida hacia el centro. Hacia un extremo hay una depresión de unos 20 cms. de profundidad en la cual se encontró el ajuar funerario dentro de una mancha de tierra negruzca blanda con alto contenido de material orgánico que probablemente representa los restos del cadáver. El ajuar estaba compuesto por 36 cuentas líticas tubulares de color verde y 3 de color rojo y por una cuenta laminar de oro muy fragmentada. La tumba estaba orientada en dirección sur-norte y sus medidas son: longitud max. 1.05 mts. ancho max. 0.50 mts. profundidad max. (a partir de la superficie en la boca) 0.51 mts.

Tumba III. En el cuadrante noroccidental (Ver figura 14 y lámina 13). Estaba marcada por una laja de pidera de 83 cms. de altura colocada verticalmente que sobresalía considerablemente de la superficie en la boca. Su planta es de forma ovooidal. El ajuar y cadáver (marcado por una tierra blanda con alto contenido orgánico) se encontraron en el fondo de la fosa. El ajuar estaba compuesto por una sola cuenta tubular lítica. La orientación del eje longitudinal seguía la dirección noreste-suroeste. Las medidas son: longitud máxima 0.62 mts. ancho max. 0.49 mts. profundidad max. (a partir de la superficie en la boca) 0.31 mts.

Hallazgos

El análisis del material cerámico encontrado durante esta excavación se ajustó en cuanto a la clasificación tipológica a los criterios establecidos por Ana María Groot (este volumen) y Gilberto Cadavid (en preparación). Existen, sin embargo, algunas diferencias en cuanto a la clasificación de una parte del material, las cuales serán discutidas más adelante.

Características de la vivienda

El área delimitada por los basamentos del anillo cubre aproximadamente 20 mts.². El anillo es de forma circular irregular, aplanado hacia el noroeste y con protuberancias hacia el noreste y sureste (Ver figura 10). Su diámetro promedio es de 5 mts. La sección localizada frente al enlosado de entrada en el sector noroeste es la más elaborada en cuanto a la calidad de talla de las lajas del anillo. También se observó un refuerzo interior de la estructura en esta zona. Los basamentos del anillo habían sido colocados sobre el estrato amarillo rocoso y constaban de bloques de arenisca dura regularmente tallados y de tamaño variable.

La entrada de la terraza se halla en la esquina noreste. Allí se pudieron observar los basamentos de la escalera que debía estar compuesta de dos o tres peldaños. Entre el anillo y un enlosado que comunica con el camino que sube hacia el eje central se encuentra un canal de drenaje de aproximadamente 2 mts. de longitud. El enlosado que comunica con el camino cubre un área de 1.75 mts.² y está compuesto por lajas talladas en una sola cara; en su lado oriental está flanqueado por una sección de muro de contención de 2.60 mts. de longitud y una altura de entre 0.30 y 0.50 mts. que forma esquina en el sitio donde se abre paso el desagüe. Es muy probable que existiesen muros de contención tanto en la sección sureste como en la noroeste de la terraza pero estos no fueron detectados durante la excavación por estar sepultados bajo varios metros de tierra. (Aparentemente) la terraza en cuestión fue reconstruida posteriormente dentro de las labores del proyecto "Buritaca 200" para lo cual los basamentos de los muros de contención debieron ser destapados.

Cerámica

Groot (este volumen) divide el material cerámico encontrado en sus excavaciones en Ciudad Perdida en cinco tipos: carmelito burdo, carmelito liso, carmelito pulido, habano liso y negro liso. En un trabajo anterior (Groot y Cadavid, 1982) se habían establecido cuatro tipos cerámicos (los anteriores excepto el carmelito pulido). Por otro lado Cadavid y Herrera (inédito) plantearon la división del material proveniente de las primeras excavaciones en nueve tipos (carmelito liso, negro pulido, rojo liso, carmelito burdo, habano pulido, negro liso, habano liso, habano burdo y carmelito pulido). Como podrá observarse todas las clasificaciones coinciden en cuanto a la existencia de cuatro tipos básicos: carmelito burdo, carmelito liso, habano liso y negro liso.

Estos cuatro tipos fueron tomados en cuenta durante la clasificación del material proveniente de esta excavación y se halló una coincidencia absoluta entre este material y las descripciones de sus características (Groot, este volumen) para los tipos negro liso y habano liso. La dificultad surgió al intentar delimitar los tipos carmelito burdo y carmelito liso, puesto que el material recolectado, en cuanto a sus características de color, textura, fragmentación, composición del desgrasante, tamaño de las inclusiones y tratamiento de la superficie

FIGURA 10

BURITACA

NIVEL III - PLANTA

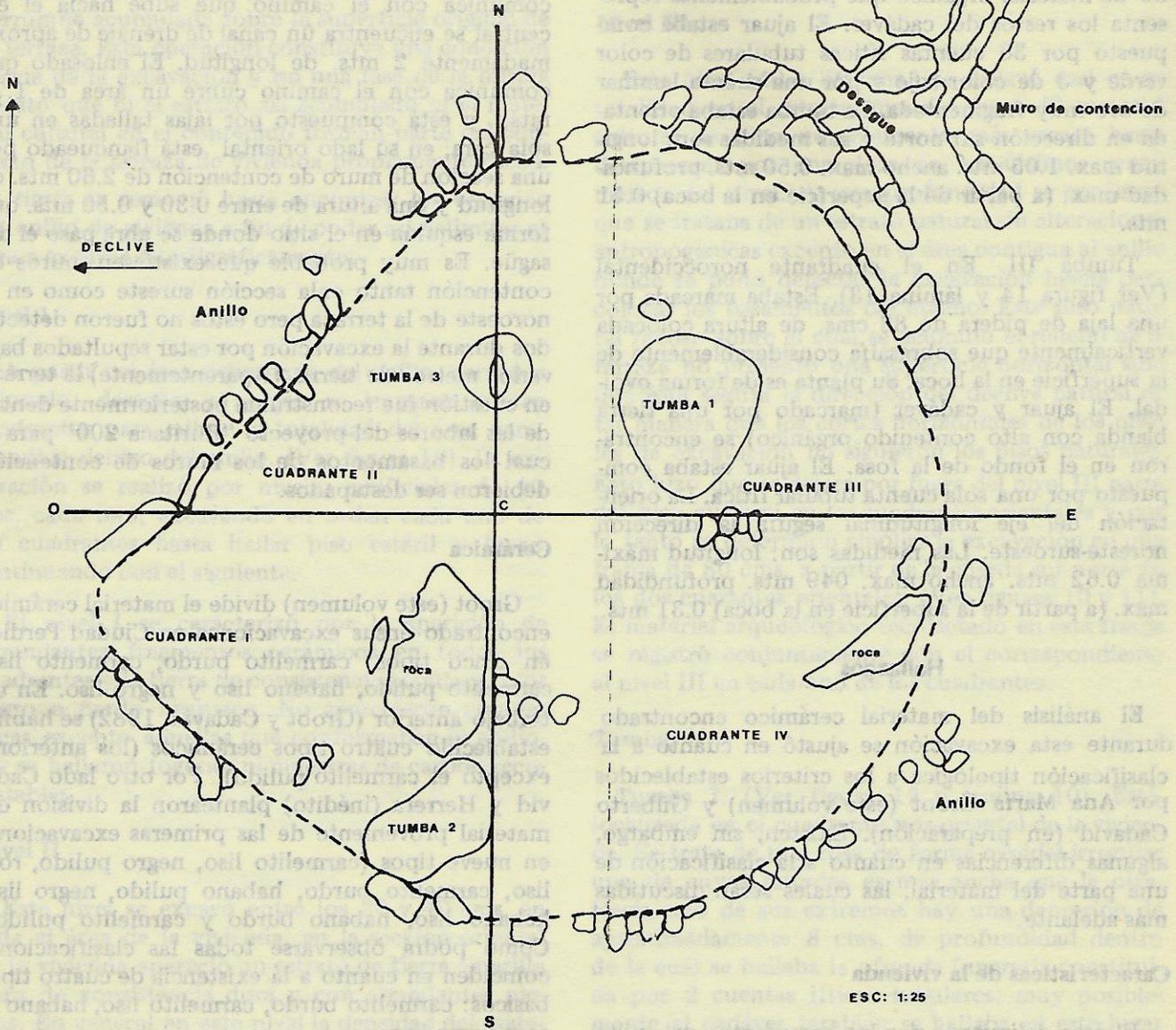
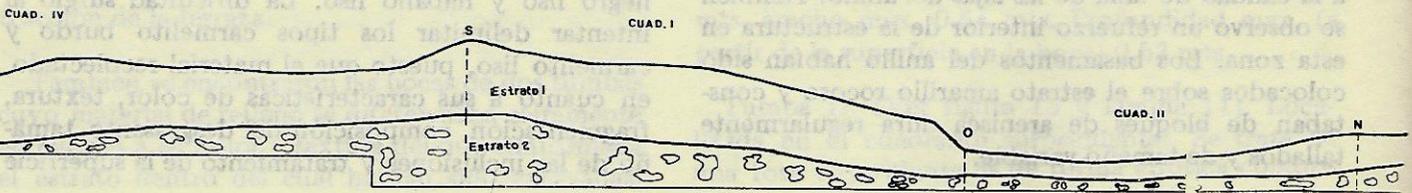
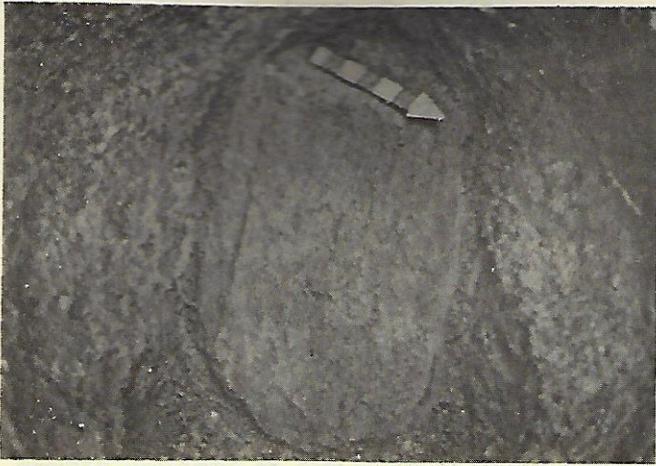


FIGURA II
BURITACA
PERFIL ESTRATIGRAFICO





LAMINA 9 - Tumba I con tapa de laja



LAMINA 10 - Tumba I vaciada Posición de la ofrenda



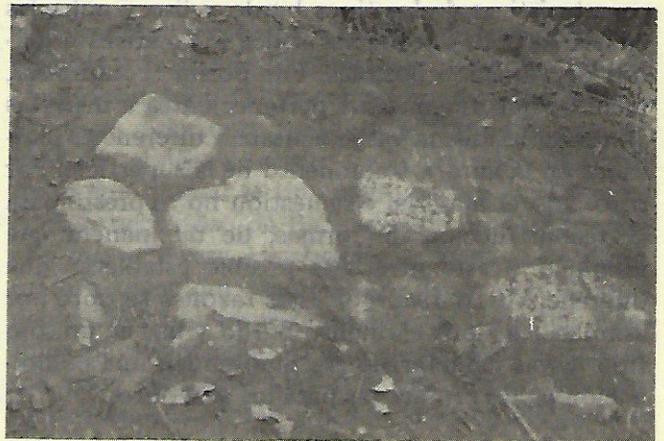
LAMINA 11 - Tumba II vaciada Posición de la ofrenda



LAMINA 12 - Tumba III Laja de demarcación



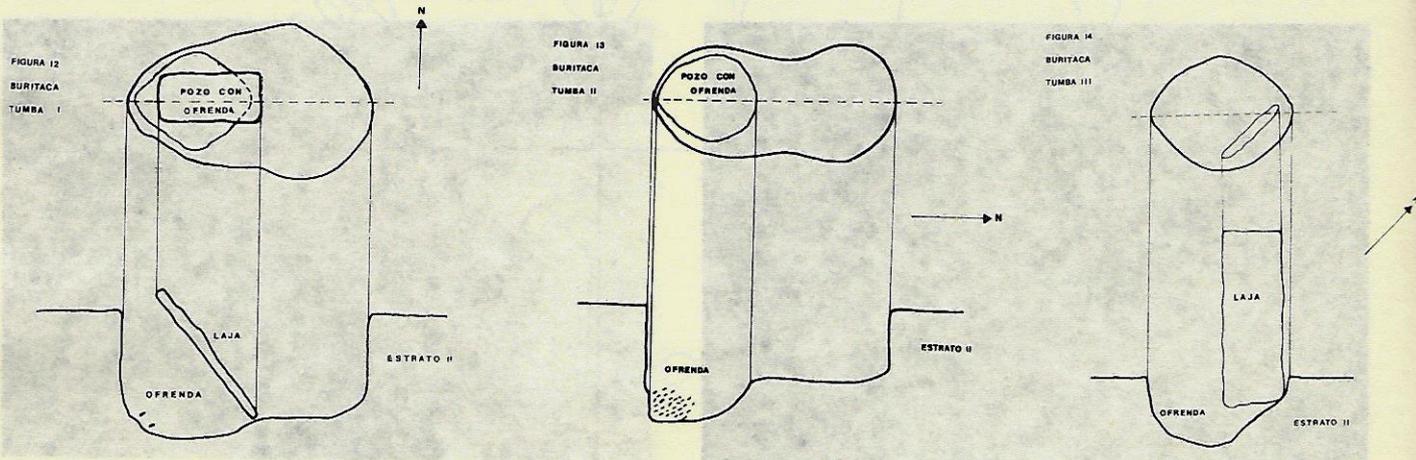
LAMINA 13 - Tumba III vaciada Posición de la ofrenda



LAMINA 14 - Enlosado de entrada



LAMINA 15 - Estructura ampliada en el eje central
1- Muro antiguo 2- Escalera suprimida.



presentaba muchas variaciones. Mas que formar dos grupos definidos el material parecía formar un continuo hacia cuyos extremos podían registrarse las características de los tipos burdo y liso y entre las cuales se podían observar todos los matices y grados de variación posibles. Fue posible comprobar, incluso, que fragmentos pertenecientes a distintas zonas de la misma vasija acusaban diferencias marcadas en cuanto a tratamiento de la superficie. Por otro lado el material en cuestión no se prestó para la reconstrucción de formas, de tal manera que tampoco a este nivel fue posible establecer una diferencia definitiva. Por estas razones se optó por asimilar los tipos carmelito burdo y liso en un solo tipo cuyas características comprenden una combinación de las propuestas para los anteriores.

Las descripciones detalladas de los tipos están contenidas en el artículo de Groot (este volumen) por lo cual aquí solo se transcribe un resumen de cada una de ellas;

Tipo I (Negro liso). La pasta es de color amarillo rojizo o carmelito, compacta y su cocción es uniforme. El antiplástico es de tamaño fino y comprende principalmente arena cuarcítica y mica. La superficie es de color negro o carmelito muy oscuro, posiblemente producido por ahumado intencional y presenta brillo. Los bordes son evertidos, directos, invertidos o reforzados exteriormente. Las formas más comunes son; copas con hombro angular, vasijas globulares compuestas y silbatos. La decoración incluye incisiones y modelado. Este tipo representa el 7.27% del material cerámico encontrado (Véase su distribución por niveles y cuadrantes en el cuadro 1).

Tipo II (Carmelito burdo-liso). La pasta es de color carmelito rojizo a carmelito amarillosos. La cocción es bastante uniforme aun cuando una parte de los fragmentos presenta núcleo grisoso. La textura es granulosa o granulosa compacta. Las partí-

culas incluidas son de tamaño mediano y se componen de arena cuarcítica, mica y óxidos de hierro. La superficie presenta un alisamiento regular y se observan restos de engobe del mismo color. Hay bordes evertidos, invertidos, directos y reforzados exteriormente. Las formas incluyen vasijas globulares y semiglobulares, platos planos y copas. La decoración es escasa y lograda básicamente mediante incisiones y modelado. Algunos fragmentos presentan rastros de hollín. Este tipo representa el 88.40% del material cerámico encontrado. (Ver cuadro 1).

Tipo III (Habano liso). La pasta es de color habano muy claro o habano amarilloso claro, cocción uniforme en atmósfera oxidante y textura compacta. El antiplástico está compuesto por arena cuarcítica fina, mica y partículas de carbonatos. La superficie está bien alisada y presenta ocasionalmente manchas de cocción de color gris; de vez en cuando hay pulimento y brillo. Hay bordes invertidos, evertidos y directos. Las formas incluyen botellones, cuencos y copas pequeñas. La decoración está básicamente hecha mediante incisiones y modelado. Este tipo representa el 4.33% del material cerámico. (Ver cuadro 1).

Líticos y otros

El material lítico encontrado proviene en su totalidad de las tumbas; está compuesto por 42 cuentas tubulares pulidas y perforadas de color rojo (4) y verde (38). Algunas presentan una forma abombada hacia el centro. Las dimensiones varían en la siguiente forma: longitud 1 a 10 mms. diámetro 2 a 12 mms. En la Tumba II se encontró un fragmento de cuenta de oro laminar muy fragmentada y cuya forma fue imposible identificar. Su peso aproximado es de 0.2 gms.

Discusión y consideraciones finales

El área arqueológica Tairona cuenta con un corpus de datos arqueológicos considerable sobre el cual se plantean no pocos interrogantes, y los estudios documentales de Reichel (1951b) y Bischof (1971), que llegan a conclusiones divergentes sobre algunos aspectos, han permitido identificar algunos de los problemas por resolver. Dentro de este orden de ideas pensamos que Gairaca en la costa y Buritaca 200 en la Sierra, representan sitios tipo de áreas ecológicamente diferentes y no cabe duda de que la comparación de los hallazgos, por limitados que estos sean, no puede dejar de ofrecer interés.

El problema de la identidad étnica entre los diversos grupos que habitaron el área norte de la Sierra Nevada de Santa Marta se da en algunos casos como cuestión resuelta (Reichel 1965). Es interesante notar, sin embargo, que las crónicas no proporcionan ningún indicio claro en este sentido (Bischof 1971) y que además los estudios documentales han llegado a sugerir diferencias culturales entre la Sierra y el litoral (Reichel 1951b). Por otro lado, el pronunciado particularismo político de la región en la época prehispánica (Bischof 1971) podría ser tomado como indicador de diversidad étnica.

Dentro de este orden de ideas pensamos que la comparación del material de sitios de la costa y la sierra puede arrojar alguna luz. Los rasgos comunes y similitudes formales entre conjuntos tipológicos de diversas áreas no pueden ser tomados como una evidencia de pertenencia a una etnia común puesto que muchas veces se presentan como casos aislados entre etnias diferentes, y entonces solamente nos indican un contacto de tipo indeterminado. Por otro lado la existencia de una gran tradición común que abarque no una sola sino varias industrias (cerámica, lítica, etc.) y que se manifieste en la producción de objetos que comparten todas las características excepto aquellas secundarias determinadas por las condiciones locales de producción, si puede ser tomada como una evidencia muy sólida que indica una comunidad de origen; una unidad étnica. Esta unidad debió manifestarse, aún a pesar del particularismo político, en una lengua común, unas superestructuras religiosas similares y, por supuesto, en tradiciones de producción compartidas.

A nuestro juicio los vestigios arqueológicos de Gairaca y Buritaca 200 apuntan, respetando las diferencias determinadas por las condiciones locales, hacia esa gran unidad en las tradiciones de producción. En el caso concreto de la cerámica las similitudes son obvias: el tipo negro pulido de Gairaca y el tipo negro liso de Buritaca 200 comparten mucho más que rasgos aislados. Las técnicas de manufactura, cocción, tratamiento de la superficie y decoración son sorprendentemente parecidas y los tipos de antiplástico (aun a pesar de la distancia) son muy similares. Más aun; las formas predominantes en cada zona y los elementos decorativos más frecuentes son casi idénticos.

Se puede plantear una correspondencia similar entre los tipos rojo burdo de Gairaca y carmelito

CUADRO I - Burlitaca - Distribucion de tipos ceramicos

Cape Superficial	Tipo negro	Tipocarmelito	Tipo habano	TOTAL	Todos los niveles			
					CUAD. I	CUAD. II	CUAD. III	CUAD. IV
Cuadrante I	47	264	16	327	338			
Cuadrante II	20	301	17	338		540		
Cuadrante III	28	487	25	540			432	
Cuadrante IV	31	371	30	432				293
TOTAL NIVEL	20	250	23	293				
Cuadrante I	99	1409	95	1603	163			
Cuadrante II	7	154	2	163		186		
Cuadrante III	10	165	8	186			135	
Cuadrante IV	9	122	4	135				122
TOTAL NIVEL	8	113	1	122				
Cuadrante I	34	557	15	606	123			
Cuadrante II	10	112	1	123		77		
Cuadrante III	7	70	0	77			104	
Cuadrante IV	8	96	0	104				90
TOTAL NIVEL	8	82	0	90				
Todos los niveles	33	360	1	394	624	803	671	505
Todos los niveles	213	2590	127	2930				

burdo de Buritaca 200, (Mason 1931). Aun cuando los datos que se tienen respecto a las frecuencias de los tipos en cada área son muy escasos, inclusive allí parece haber una correspondencia. Posiblemente no sería demasiado arriesgado hablar de horizontes cerámicos en la costa y el litoral durante la época tardía representada por los asentamientos de Gairaca y Buritaca 200¹.

La arquitectura lítica también nos está indicando la existencia de una tradición común a ambas áreas; aun cuando por supuesto en cada una de ellas está orientada hacia la solución de los problemas particulares y locales. En Buritaca 200 donde llueve casi a diario no tendría objeto construir aljibes como tampoco lo tendría la construcción de drenajes en un sitio de la aridez de Gairaca. Sin embargo el elemento estructural fundamental; la laja está presente en ambas áreas y las diferencias en su utilización se deben principalmente a las distintas topografías. La comparación de las características arquitectónicas de Buritaca 200 y Pueblito (Reichel 1954) arroja una abrumadora cantidad de coincidencias.

Podríamos citar otro horizonte; el de la industria de cuentas líticas tubulares, tan abundantes en los dos sitios y respecto a las cuales es poco menos que imposible anotar criterios para diferenciar las del litoral y las de la sierra. Y un examen atento de las evidencias arqueológicas puede revelar la existencia de otros horizontes o tradiciones comunes sobre los cuales solo se podía hablar anteriormente para el área del litoral debido a la escasez de datos sobre la sierra.

Para nosotros la existencia de estas grandes tradiciones compartidas es una evidencia que apunta muy claramente hacia un origen étnico común y en la medida en que podamos partir de esta base tendremos elementos nuevos para la comprensión del desarrollo de los grupos de la Sierra Nevada, particularmente en lo que se relaciona con el fraccionamiento político del área y las luchas intestinas frecuentes mencionadas por los cronistas. Si podemos descartar como causa del fraccionamiento político y las guerras al factor étnico entonces claramente debemos encaminar la investigación hacia la comprensión de otros fenómenos determinantes, como

la dinámica demográfica, la utilización de la tierra y las desigualdades en el nivel de desarrollo de las fuerzas productivas.

Con respecto a este último punto queremos hacer una aclaración que consideramos de gran utilidad. Tradicionalmente el nivel de desarrollo de las fuerzas productivas en los grupos que produjeron cerámica se ha inferido a partir de la calidad y las características de esta. Sin embargo algunas secuencias cerámicas muestran fases antiguas en las cuales se evidencia un dominio más amplio de la tecnología cerámica que en las fases posteriores, sin que esto signifique que en el paso de una fase a otra se ha producido un retroceso en el desarrollo de las fuerzas productivas en su conjunto.

Nuestro planteamiento, limitado por ahora al área arqueológica Tairona, es que la tecnología cerámica no está reflejando el nivel de desarrollo de las fuerzas productivas en su conjunto. Esto podría tener su explicación en el hecho de que la tecnología cerámica tiene su origen en una fase anterior a aquella en la cual surgen y se desarrollan otras tecnologías (lítica, control hidráulico, etc.) y en el curso de su desarrollo alcanza un grado de perfeccionamiento gracias al cual puede cumplir cabalmente las funciones para las cuales se desarrolló y llenar las necesidades que le dieron origen. Un desarrollo ulterior de esta tecnología en lo que respecta al campo de la producción material es, hasta cierto punto, innecesario y donde se comienzan a presentar nuevos desarrollos es entonces en la producción de objetos no directamente relacionados con la producción material. Este sería el caso de la cerámica comúnmente conocida como ritual y funeraria que se produce ahora respondiendo no a necesidades de la producción sino en relación con las superestructuras mágico-religiosas. En esta medida el desarrollo tecnológico se expresa esencialmente en el campo formal y entra a participar de una dinámica mucho más lenta.

La tecnología de la producción agrícola y la de la construcción urbana se ven, por el contrario, continuamente impulsadas hacia niveles superiores de desarrollo en la medida en que las nuevas necesidades originadas por el crecimiento de población obligan a las sociedades a interactuar más efectivamente con su entorno y entre sí, máxime frente a unos recursos limitados. El desarrollo de éstas no guarda correspondencia con el desarrollo de la tecnología cerámica y consiguientemente ésta no

¹ La excepción estaría representada por la cerámica habana que aparece en los sitios de la costa en proporciones muy bajas. Por esta razón algunos autores (Mason 1931, Reichel 1954-55) la han considerado como intrusa.

puede reflejar el nivel de las fuerzas productivas sino en etapas más tempranas. Grupos vecinos que no lograron el nivel de desarrollo de las fuerzas productivas evidente en toda el área norte de la Sierra Nevada pueden exhibir tipos cerámicos más elaborados.

Agradecimientos

Con relación a las excavaciones en el Parque Nacional Tairona quiero resaltar en forma muy especial la colaboración, que a lo largo del trabajo de campo, recibí de varios funcionarios del INDERENA, particularmente de los doctores Heliodoro Sánchez y Gustavo Maldonado y de los señores Luis Peña, Felix Monsalve y José Ferrer. En Ciudad Perdida no podría dejar de mencionar la entusiasta ayuda de Francisco Rey, Alberto Rey y Jorge Gui-

Sin embargo y aun cuando la cerámica del área arqueológica Tairona no esté reflejando el verdadero nivel de desarrollo de las fuerzas productivas, si es una evidencia claramente asociada con ese determinado nivel y por lo tanto si es útil estudiar su distribución y su cronología.

sado. Estoy en deuda con la Dra. Ana María Groot y el doctor Gilberto Cadavid por permitirme utilizar algunos de sus datos aun no publicados. A Clemencia Forero le estoy agradecido por su valiosa ayuda en el dibujo de las figuras, a Arturo Vargas por su asesoría en la elaboración del material fotográfico, a Clara de Forero por la revisión del manuscrito y a Claudia Forero por su paciente ayuda en la redacción.

- BIBLIOGRAFIA**
- BISCHOF, Henning. **An early ceramic site in Northern Colombia.** Preliminary Report. Actas del XXXVI Congreso Internacional de Americanistas, Tomo I. S.F.
- BISCHOF, Henning. **Contribuciones a la cronología de la Cultura Tairona.** Actas del XXXVIII Congreso Internacional de Americanistas. 1968a
- BISCHOF, Henning. **La Cultura Tairona en el área intermedia.** Actas del XXXVIII Congreso Internacional de Americanistas. 1968b
- BISCHOF, Henning. **La confrontación entre indios y españoles en el norte de la Sierra Nevada de Santa Marta (1501-1600).** Bonner Amerikanische Studien, Bonn (Resumen en español). 1971
- CADAVID, Gilberto y Ana María Groot de Mahecha. **Buritaca 200.** Arqueología y conservación de una población precolombiana (Sierra Nevada de Santa Marta - Colombia). Revista del Instituto Alemán de Arqueología, Bonn. 1982
- CADAVID, Gilberto y Luis F. Herrera. **Manifestaciones culturales en el área Tairona.** ICAN, Bogotá, (este volumen). 1977
- COLCULTURA S.F. **Buritaca 200, "Ciudad Perdida".** Instituto Colombiano de Cultura, Bogotá.
- GROOT, Ana María. **Informe de actividades en el sitio Buritaca 200.** ICAN, Bogotá, (manuscrito).
- HERNANDEZ, Jorge y Pedro Rodríguez. **Estudio ecológico de la vegetación del Parque Natural Tairona.** Inderena, Bogotá. S.F.
- MASON, Alden. **Archaeology of Sta. Marta, Colombia - The Tairona Culture.** Partes I y II. Marshall Field Expedition to Colombia 1922-23. Field Museum of Natural History, Anthropological Series. Vol. XX. No. 1, Chicago. 1931-36

- MURDY, Carson. 1975. La economía y densidad de población en los asentamientos de la cultura Tairona en la árida zona litoral de la Sierra Nevada de Santa Marta. Primer Congreso Nacional de Historiadores y Antropólogos. Santa Marta.
- REICHEL-DOLMATOFF, Gerardo. 1951a. Investigaciones arqueológicas en el Depto. del Magdalena (1946-1950). Partes I y II. Boletín de Arqueología III. Nos. 1-6, Bogotá.
- REICHEL-DOLMATOFF, Gerardo. 1951b. Datos histórico-culturales sobre las tribus de la antigua gobernación de Sta. Marta. Bogotá.
- REICHEL-DOLMATOFF, Gerardo. 1954-55. Investigaciones en la Sierra Nevada de Sta. Marta. Partes I y II, Revista Colombiana de Antropología vol. II, Parte III, R.C.A. vol. III. Parte IV, R.C.A. vol IV. Bogotá.
- REICHEL-DOLMATOFF, Gerardo. 1965. Colombia. Thames and Hudson, Londres
- GADAVIÑO, Gilberto y Ana María Groot de Malhech. 1982. Arqueología y conservación de una población precolombiana (Sierra Nevada de Santa Marta - Colombia). Revista del Instituto Alemán de Arqueología Bonn.
- GADAVIÑO, Gilberto y Luis F. Herrera. 1977. Manifestaciones culturales en el área Tairona (ICAN, Bogotá). (esta volumen).
- COLOCULTURA. 1977. Boletín 200, "Ciudad Perdida", Instituto Colombiano de Cultura, Bogotá.
- GROOT, Ana María. Informe de actividades en el sitio Tairona 200. ICAN, Bogotá. (manuscrito).
- HERNÁNDEZ, Jorge y Pedro Rodríguez. Estudio ecológico de la vegetación del Parque Natural Tairona. Informe, Bogotá. 1977.
- MASON, Alden. 1931-32. Archaeology of Sta. Marta, Colombia - The Tairona Culture. Partes I y II. Marshall Field Expedition to Colombia 1928-32. Field Museum of Natural History, Anthropological Series, Vol. XX, No. 1, Chicago.